

HH

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

EL SALVADOR. PROCESO DE ACUMULACION
DEL CAPITAL INDUSTRIAL (1971-1975).

TESIS

PRESENTADA POR

FRANCISCO ANTONIO MORENO PARADA

PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

ENERO DE 1979

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMERICA



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR

DR. EDUARDO BADÍA SERRA

SECRETARIO

DR. JORGE FERRER DENIS

FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO

LIC. JOSÉ SALVADOR FLORES

SECRETARIO

LIC. FRANCISCO ROMERO

ASESOR

LIC. MARIO LUNGO UCLÉS.

JURADO CALIFICADOR

LIC. RODOLFO CASTRO ORELLANA

LIC. GERARDO IRAHETA ROSALES

LIC. EFRAÍN CERNA CHAVARRÍA.

I N D I C E

PRESENTACION, ii.

PRIMERA PARTE: LAS CONDICIONES DE REPRODUCCION DEL CICLO INDUSTRIAL. Introducción, 1; El Proceso Inmediato de la Producción o Proceso de Trabajo, 4; Producción y Productividad del trabajo, 17; Tasa de Plusvalía y Tasa de Ganancia, 24; Circulación y Reproducción Ampliada, 31; Acumulación y Reproducción, 39; Conclusión, 41.

SEGUNDA PARTE: EL CICLO INDUSTRIAL DEPENDIENTE. Introducción, 44; Acumulación de Capital y Dependencia Tecnológica, 47; Acumulación de Capital y Volumen del Empleo, 52; Acumulación de Capital y Estructura del Empleo, 57; Los Límites a la Reproducción Ampliada del Capital Industrial 63.

TERCERA PARTE: LA REPRODUCCION DE LAS CONDICIONES CAPITALISTAS DE EXPLOTACION. Introducción, 77; Acumulación de Capital y Reproducción de la Fuerza de Trabajo, 78; Acumulación y Sobreexplotación, 90; Acumulación y Sobreexplotación, 99.

CONCLUSIONES, 112.

ANEXO METODOLOGICO, 116.

PRESENTACION

Principios de 1978. El Gobierno de la República, a través del Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social da a conocer el Plan Quinquenal 1978-82 denominado "Bienestar para Todos". Dicho plan, "incluye una síntesis de la filosofía y modelo de desarrollo propuesto, de los grandes objetivos fijados y de los medios e instrumentos necesarios para cumplir tales aspiraciones" (Prefacio).

Al respecto de la filosofía y grandes objetivos, el plan aclara que: "Tanto la modernización de la economía, como el progreso social, son elementos que definen en forma clara el modelo de sociedad que deseamos..."(introducción).

Aquí, desaparece ya toda la algarabía ideológica de la "transformación nacional", la "transformación agraria", etc., y que tan fuertemente estaban presentes en el quinquenal anterior y tantos dolores de cabeza dió al gobierno pasado. La idea es clara: en este país no hay nada que transformar, todo está bien y lo único que hace falta es modernizarlo para obtener el progreso social.

Tras el ropaje ideológico de la propaganda se esconde este principio: como no es necesario el reformismo, no es necesaria tampoco la participación de las masas en el desarrollo social; ellas sólo serán beneficiarias del "bienestar para todos" provocado por la modernización de la economía.

Para lograr este "bienestar para todos" el plan propone la implementación de 51 programas estratégicos que cubren cua

tro grandes áreas: 1) la inversión y el gasto público; 2) La expansión de los sectores sociales; 3) el sector laboral como fuente de desarrollo; y 4) las políticas de desarrollo y los sectores productivos de la libre empresa.

Como es lógico, y de acuerdo con la idea que guía el plan, no existe un solo programa de corte reformista. La mayoría de ellos son modernizantes y no faltan aquéllos claramente represivos (Seguridad Nacional, Acción contra la delincuencia y Defensa de los Intereses de la Sociedad, el Estado y Derechos del Hombre), ni los programas fantasmas que mantienen ocupada a la burocracia estatal (Salud Mental, Desarrollo de Areas Críticas, etc.)

Con todo, la idea queda precisada: la modernización traerá consigo el progreso social, es decir, el "bienestar para todos".

Ahora bien, ¿qué significa la modernización de la economía? Básicamente la adopción de innovaciones tecnológicas que permitan aumentar los índices de producción. Se tratará de profundizar en el desarrollo cuantitativo y cualitativo de las fuerzas productivas de la sociedad sin que las condiciones sociales se modifiquen *

* Esto último es lo que diferencia a la modernización del reformismo. Este, desarrolla las fuerzas productivas pero va acompañado de un esfuerzo consciente por atenuar las desigualdades sociales a través de una política de redistribución de los ingresos; mientras que la modernización por sí sola, no se acompaña de estos intentos reformistas. Es lo que puede denominarse perfectamente "crecimiento sin desarrollo".

Esto se manifiesta al observar los programas estratégicos que tienen incidencia sobre el aparato industrial: 1) Infraestructura para polos de desarrollo; 2) Desarrollo Energético; 3) Programa de Desarrollo de Industrias Básicas; 4) Apoyo financiero a la Industria y servicios; y 5) Formación Profesional.

Los dos primeros están orientados a crear condiciones para un aumento de la inversión, especialmente de la inversión extranjera, e incluyen las zonas francas (San Bartolo y Comalapa) y la construcción de "parques industriales" (La Unión, Acajutla, San Miguel, etc.) así como la construcción de la Central Hidroeléctrica de San Lorenzo. El tercero tiene como objetivo la implantación de unidades elaboradoras de bienes intermedios y de producción para la industria local; el cuarto, la canalización del excedente económico hacia la industria y el quinto, la formación de la fuerza de trabajo con los grados de calificación necesarios para llevar adelante la modernización.

En suma, la industria deberá desarrollarse de la siguiente manera: haciendo uso del excedente proveniente de la agroexportación (vía sistema financiero) y del mayor volumen posible de inversión foránea se tratará de expandir la producción industrial especialmente en el sector de bienes intermedios de producción, adoptando aceleradamente mejoras tecnológicas y preparando la fuerza de trabajo necesaria para manipular los modernos medios de producción.

Finales de 1977. Nos proponemos plantear como tesis de grado una investigación que tenga como objetivo el conocer las formas que asume la acumulación del capital industrial en los primeros años de la década. Pensábamos entonces en penetrar en el funcionamiento de la industria en El Salvador y ubicar sus principales tendencias y cambios después del fracaso del Mercado Común Centroamericano; pero sobre todo, teníamos la intención de averiguar las consecuencias sociales que podrían haber sobrevenido a esa nueva situación.

En nuestro proyecto de investigación adelantábamos la sospecha de que: "puede observarse claramente y a partir de ini -- cios de la década, una paulatina sustitución de mano de obra -- por capital que eleva la productividad del trabajo" (p 53). También se adelantaba el crecimiento de la participación del capital extranjero en esta elevación, y la fuerte dependencia que ata al sector industrial con respecto al agrícola en cuanto a demanda de los productos industriales; se dice allí que: " esta demanda será alimentada cada vez más fuertemente por los ingresos elevados del sector exportador que al crear oleadas de ingresos secundarios, ampliarán el mercado, sobre todo en las llamadas capas medias" (p. 53)

Se trataba entonces de describir el funcionamiento del ciclo industrial y buscar sus puntos relevantes (Primera Parte); de tratar de hurgar en las determinantes de estos puntos relevantes (Segunda Parte) y de considerar los efectos sociales del funcionamiento en el período (tercera parte).

Hemos cumplido los objetivos que nos propusimos y la obtención de una visión de conjunto del funcionamiento del ciclo industrial nos permite evaluar sociológicamente y con una mayor claridad la situación presente.

Para la época en que fue elaborado nuestro diseño de investigación, no conocíamos aún del plan quinquenal. Ahora nos parece perfectamente lógico para los intereses del capital . La modernización de la economía es la alternativa única al reformismo imposible (ver pp. 63 y ss.) y ésta no resulta si no una profundización de tendencias ya presentes con antelación (ver Primera Parte), pero no hace sino agravar aún más las contradicciones sociales (ver Tercera Parte).

Este trabajo pues, sin que tenga como objetivo analizar el Plan 1978-1982 (ni siquiera se le menciona en las siguientes páginas) ayudará a comprender por qué este plan y no otro, y, sobre todo, por qué el "bienestar para todos" no es sino el Bienestar para unos cuantos.

San Salvador, septiembre de 1978.

PRIMERA PARTE

LAS CONDICIONES DE
REPRODUCCION DEL
CICLO INDUSTRIAL.

INTRODUCCION

Se da por punto de partida la comprensión de la unidad contradictoria del proceso de acumulación capitalista. Este proceso, comprendido como el incremento paulatino del capital mediante la reproducción, que abandona su forma circular para desarrollarse en espiral,(1) y por medio del cual el capitalista acrecienta su capital con una parte de la plusvalía generada por la fuerza de trabajo, en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo suplementarios, para producir más plusvalía que a su vez reinvierte y así sucesivamente, se presenta como la unión de dos momentos: la producción y la circulación. Aunque debe tenerse en cuenta que la producción es sólo un momento de la circulación, y ésta sólo un momento de la producción.(2)

Para dar mejor cuenta de la combinación específica de estos dos momentos en el proceso de acumulación de capital, es necesario referirse al ciclo del capital productivo:

"...este ciclo representa la función periódicamente renovada del capital productivo, es decir, la reproducción, o sea, su proceso de producción como proceso de reproducción, en lo que a valorización se refiere;...;la función del capital industrial en su forma productiva, no como una función ejecutada una sola vez, sino como función repetida periódicamente recomenzando por el mismo punto de partida"(3)

(1) cf. Karl Marx, El Capital, F.C.E. T.I., p 531.

(2) cf. Karl Marx. "Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política" Siglo XXI, Tomo II, p 8.

(3) El Capital, cit. II, p.58.

La importancia de escoger el ciclo del capital productivo de entre los ciclos del capital, estriba básicamente en el hecho de que aquí,

"...todo el proceso de circulación del capital industrial, todo su movimiento dentro de la fase de la circulación, constituye una interrupción y es, por tanto, simplemente una etapa intermedia entre el capital productivo que abre el ciclo como primer extremo y el que lo cierra bajo la misma forma, es decir, bajo la forma en que va a recomenzar" (4)

o en otras palabras, en que este ciclo es el que pone en evidencia no sólo la sucesión de fases de la acumulación del capital, sino también la relación de estas fases dentro de su propio movimiento, donde la fase de la producción es predominante pues en su seno se crea el valor, mientras que la fase de la circulación-realización es determinante y actúa a su vez, como resultado, sobre la fase de la producción.

Su fórmula general: P...M' - D - M...P, se abre en la esfera de la producción,

"...en donde la fuerza de trabajo y los medios de producción se combinan en un proceso a la vez de trabajo y de explotación"(5)

del cual resulta un cúmulo de mercancías que deben convertirse en dinero para que el capital adelantado y la plusvalía generada se recuperen (P...M').

4) El Capital, cit. I, 531.

5) Gilberto Mathias: "Estado y Crisis Capitalista en América Latina" en: Críticas de la Economía Política. No.2. Enero-Marzo de 1977. Ed. El Caballito, México, p.79.

En la primera fase de la circulación, (M' - D) deben realizarse las mercancías producidas en la fase anterior y legitimarse así las proporciones materiales de las mercancías producidas. Una vez convertidas en dinero, se plantea el problema de la -- transformación del dinero en capital (D - M): la segunda esfera de la circulación, en donde el capitalista compra en el mercado los medios de producción y la fuerza de trabajo necesarios para un nuevo ciclo productivo. Finalmente, el ciclo se cierra con un nuevo proceso de producción en el que los medios de producción y la fuerza de trabajo se combinan ahora de manera diferente a la combinación productiva precedente, como resultado de la influencia de la esfera de la circulación sobre la esfera de la producción (6)

Creemos entonces que, puesto que el ciclo del capital productivo enfoca primordialmente las transformaciones que se operan en el seno de la esfera de la producción como momento esencial de reproducción del capital -integrando al mismo tiempo el papel que juega la esfera de la circulación-, su empleo es el más adecuado para analizar el proceso de acumulación y sus contradicciones.

(6) En efecto, las condiciones del mercado, tanto como las del financiamiento, influyen sobre el ritmo y orientación de las inversiones productivas.

L. PROCESO INMEDIATO DE PRODUCCION PROCESO DE TRABAJO.

El proceso de trabajo se realiza en el interior de la empresa. Aquí, la relación capitalista adquiere su diferencia específica: la compra de la fuerza de trabajo y la expropiación del valor generado por el uso de esta fuerza.

Para que este proceso dé comienzo, deben haberse generalizado tres condiciones básicas: primera, los trabajadores deben estar separados de los medios de producción con los que se realiza el trabajo y de los medios de consumo; tanto los unos como los otros deben estar monopolizados por una minoría de propietarios. Segundo, los trabajadores deben estar liberados de cualquier tipo de constreñimiento legal, tal como servidumbre o esclavitud que les impediría disponer libremente de su propia fuerza de trabajo. Tercero, el objeto de la contratación del obrero es la expansión de una unidad de capital que pertenece al que da el empleo.

En esta forma se pone en movimiento el proceso de trabajo, el cual, mientras que en general es un proceso de transformación de la naturaleza por el hombre para plegarla a sus necesidades y producir valores de uso, se ha convertido -a partir de esa diferencia específica- en un proceso para la expansión del capital; un proceso que no puede ya ser considerado desde un punto de vista técnico, como mero modo del trabajo, puesto que se ha convertido en un proceso de acumulación de capital. Por tanto, en lo

que sigue deberemos considerar la manera en que el proceso de trabajo es dominado y modelado por la acumulación de capital.

La fuerza de trabajo no puede ser separada de la persona que la posee; ésta es inherente a los individuos concretos que la retienen en todo momento. Por eso, el capitalista solamente puede hacer uso de la fuerza de trabajo comprada al obrero, poniéndolo a trabajar, es decir, a transformar las materias primas en objetos útiles y preñados de valor de cambio.

Para que el proceso de trabajo se inicie, se necesita que confluyan en los lugares de producción dos suertes de mercancías: por un lado, aquellos elementos materiales que siendo productos de otros procesos de trabajo serán manipulados por el obrero y/o serán transformados -bajo su acción- en bienes de consumo; por el otro, la mercancía fuerza de trabajo en la persona de los obreros asalariados que transformarán los medios de producción añadiéndoles un nuevo valor y dándoles un contenido cualitativamente diferente.

Estas dos mercancías no intervienen por igual en la formación del valor del producto resultante: el obrero añade al objeto sobre el cual recae el trabajo nuevo valor, incorporándole una nueva cantidad de trabajo; mientras que los valores de los medios de producción absorbidos reaparecen en el producto como partes integrantes de su valor, es decir, sólo se transfieren a éste durante el proceso de trabajo.

Durante la jornada de trabajo, el obrero crea valor a la par que transfiere un valor ya creado(1), y esa transferencia se realiza en la medida en que, durante el trabajo, los medios de producción pierden valor bajo la forma de su antiguo valor de uso.(2)

La cantidad máxima de valor que un medio de producción puede transferir es aquella que puede perder y se halla limitada - evidentemente, por la cantidad de valor con que entró el proceso de trabajo.

"Por tanto, los medios de producción no pueden jamás añadir al producto más valor que el que ellos mismos poseen, independientemente del proceso de trabajo al que sirven"(3)

A esta parte del capital que se invierte en Medios de Producción, es decir, en materias primas e instrumentos de trabajo y que no cambia de magnitud de valor en el proceso de producción se la denomina parte constante del capital o capital constante.

Cosa diferente acontece con el obrero. Este, además de transferir el valor de los medios de producción, crea un nuevo valor adicional, así: por un lado, reproduce el valor de su fuerza de trabajo: produce el equivalente de los medios de consumo que le repondrán dicha fuerza, y por el otro, crea un nuevo valor suplementario: un plusvalor.

(1) cf. El Capital. cit. I, 150 ss.

(2) Karl Marx: "lo que se consume en los medios de producción es su valor de uso... Su valor no se consume realmente, ni puede, por tanto reproducirse. Lo que hace es conservarse, pero no porque sufra operación de ninguna clase en el proceso de trabajo, sino porque el valor de uso en que existía anteriormente desaparece para transformarse en otro

"Además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, la plusvalía que también puede variar..."(4)

y ésta, forma el remanente del valor del producto sobre el valor de los factores del producto consumidos, es decir, sobre el valor de los medios de producción y la fuerza de trabajo. A esta parte del capital que se convierte constantemente de magnitud constante en variable se le denomina parte variable del capital o capital variable.

En el proceso de trabajo, estas partes integrantes del capital se ponen en movimiento para generar un resultado que contenga:

- La cantidad de valor transferido de los medios de producción,
- El equivalente al valor de la fuerza de trabajo,
- El plusvalor generado por el obrero asalariado.

la cantidad de trabajo resultante es entonces superior a la que inició el proceso y la diferencia es la plusvalía. Y como los productos del trabajo pertenecen al capitalista que ha pagado por ellos el valor de las mercancías que les dieron origen, la plusvalía es propiedad del capitalista.

Partiendo del análisis teórico general anterior, es claro que este proceso es verificable empíricamente. Para ello solo necesitamos resolver un problema: el de la transformación de valores en precios.

(3) El Capital. cit. I, 155.

(4) Allí mismo. 158.

De una manera muy general, la expresión del valor de una mercancía (como forma relativa), en la mercancía que funciona como dinero (forma equivalente) es su precio. Sin embargo, identificar mecánicamente valores y precios conduce a errores metodológicos que se hace necesario soslayar desde ya.

Como sabemos, el valor de toda mercancía se encuentra determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción; éste es medible en horas, días de trabajo, etc.; mientras que el precio aparece como resultado de la comparación entre los valores de dos mercancías, una de las cuales funciona como equivalente general (mercancía dinero) y a la cual se le ha dado un nombre cualquiera (por ejemplo: colón). Pues bien, al comparar el valor de una mercancía cualquiera con el de la mercancía equivalente, debe convertirse en precio expresando este valor en la moneda que denomina a una determinada fracción del equivalente. La cuestión es entonces un tanto más complicada ya que no se trata solamente de la comparación de dos cantidades de trabajo, sino de la conversión de una de ellas en una expresión de la otra. El resultado de esta complejidad es que el precio de una mercancía no expresa necesariamente su valor.

A esto hay que añadir el hecho de que las cantidades de trabajo incorporadas en las mercancías producidas no corresponden necesariamente a la cantidad de trabajo socialmente necesaria para su producción, sino que oscilan alrededor de ésta.

Sin embargo, en la medida en que la cantidad socialmente necesaria se constituye como una media histórica, puede asumirse

que la suma de los precios de la totalidad de mercancías producidas en la sociedad durante un período determinado es una buena expresión de la suma total de sus valores, sin que ello sea aplicable a cada mercancía individual.

En el caso que nos ocupa, nos encontramos con dos clases de mercancías: los objetos y los medios de trabajo que constituyen el capital constante, y la fuerza de trabajo como capital variable. Podemos suponer entonces que la suma de los precios de las primeras, expresadas en moneda nacional, es un equivalente aceptable de su valor global.(5)

Con respecto a la mercancía fuerza de trabajo, su valor se determina por su costo de producción; pero no sólo de producción inmediata sino también de reproducción en tanto fuerza de trabajo permanente y formada en tales o cuales especialidades. Por lo tanto, éste incluye no sólo la sobrevivencia de los obreros sino también la procreación de nuevos obreros y su formación según las necesidades del proceso de acumulación. Ese costo de reproducción es abonado por el capitalista en forma de salario (6) de modo que, en lo que compete a esta mercancía particular, es posible aceptar -incluso en los casos individuales- que el salario equivale a su costo de reproducción (7).

(5) Evidentemente esto es una simplificación, puesto que no tomamos en cuenta otros factores que pueden hacer variar los precios; pero en la medida que lo que nos interesa son las tendencias de desarrollo y no la verificación estadística de hechos aislados, tal simplificación no afecta las conclusiones que podamos obtener.

(6) En la tercera parte de este trabajo veremos como el capital se evita de pagar una buena parte de ese valor.

(7) Al menos durante el tiempo en que el obrero se encuentra empleado.

Con las reservas necesarias, podemos entonces trabajar con precios sin alejarnos definitivamente de los valores; sobre todo cuando lo hacemos a nivel global. Después de estas consideraciones, intentemos verificar los datos de la realidad.

El proceso inmediato de la producción se expresa en un cúmulo de mercancías generadas por los elementos que de él participan. El primer indicio de la dinámica de este proceso nos lo da su crecimiento en tanto resultados, es decir, el crecimiento del valor producido por el sector industrial en el período que estamos considerando. El siguiente cuadro nos muestra ese crecimiento.

CUADRO I

El Salvador, Tasa de crecimiento anual acumulativo del VBP industrial por ramas, 1971-1975.*

Rama Industrial	T.de C.
31. Alimentos, bebidas y tabaco.	0.124
32. Textiles, vestuario y cuero	0.182
33. Madera y Muebles	0.070
34. Papel, imprenta y editoriales	0.092
35. Productos químicos, caucho y petróleo	0.466
36. Minerales no metálicos	0.224
37. Metales básicos	0.092
38. Metálicas. Maquinaria y equipo	0.291
39. Diversas	0.339
Global	0.247

* Datos procesados y elaborados de los Anuarios Estadístico de la Dirección General de Estadística y Censos, y del trabajo "Los Incentivos Fiscales como Instrumento para crear empleo" de P.R.E.A.L.C.- O.I.T. 1977, dieron como resultado estas tasas de crecimiento y las que se presentan en los cuadros siguientes.

Si reordenamos los datos del cuadro anterior tratando de clasificar las ramas industriales según se dediquen en primer lugar a la producción de bienes de consumo básico (sector II) o a la producción de bienes intermedios de producción y consumo de lujo (sector I) tenemos que:

CUADRO II

El Salvador, Tasas de crecimiento anual acumulativo del VBP industrial según sectores productivos 1971-75

Sector I. Bienes intermedios de producción y consumo de lujo (ramas 35, 36, 37, 38 y 39)	0.379
Sector II. Bienes de consumo masivo básico (ramas 31, 32, 33, 34)	0.149

lo que nos permite constatar que el sector I crece más aceleradamente que el sector II.

Veamos ahora cuáles son las condiciones que al interior de los procesos de trabajo han generado este crecimiento industrial desigual.

Como sabemos, en este producto están contenidas tres fracciones de valor: el valor perdido por el capital constante fijo y que se transfiere al producto junto al valor de las materias primas que se gastan; el valor de la fuerza de trabajo que se expresa en el capital variable y el plusvalor generado por esa fuerza de trabajo.

En lo que respecta al capital constante, se comprueba que su crecimiento es más importante en el sector I que en el sector II. Los siguientes cuadros lo atestiguan.

CUADRO III

El Salvador, tasas de crecimiento anual acumulativo del capital constante por ramas industriales 1971-75

RAMA	Tasa de Crecimiento.
31	0.136
32	0.257
33	0.069
34	0.097
35	0.508
36	0.233
37	0.065
38	0.344
39	0.515
Global	0.294

Visto por sectores, el resultado es el siguiente:

CUADRO IV

El Salvador, tasas de crecimiento anual acumulativo del capital constante por sectores industr. 1971-75.

Sector I	0.428
Sector II	0.186

La comparación de estos datos con los del cuadro II, nos permiten describir el siguiente hecho: la producción industrial parece crecer al ritmo que lo hace el uso del capital constante en cada sector: en el I un poco por debajo y en el II algo por arriba de ese ritmo.

Centremos la atención ahora en el otro y principal elemento del proceso, el capital variable, y constatemos si esta tendencia se mantiene, para comparar con los cuadros anteriores y obtener así rasgos importantes, principalmente en lo que se refiere a la división en sectores productivos.

CUADRO V

El Salvador, tasas de crecimiento anual acumulativo del capital variable utilizado en la industria, por ramas y sectores. 1971-75.

RAMA	T. de C.		
31	0.213		
32	0.192		
33	0.098	Sector I	0.289
34	0.090		
35	0.325	Sector II	0.179
36	0.025		
37	0.134	Global	0.221
38	0.365		
39	0.248		

Desde el punto de vista de la composición del capital, lo primero que se evidencia es que el sector I (que es el que está creciendo más rápidamente en cuanto a valor producido) se expande de manera desigual: el capital constante crece a un ritmo más acelerado (más alta tasa de crecimiento) que el variable, indicando un aumento de la composición de valor o composición orgánica del capital. En otras palabras, los datos del sector I nos hacen pensar en un proceso de sustitución de fuerza de trabajo por capital (8).

Con respecto al sector II, esto no es tan evidente. La diferencia entre la tasa de crecimiento del capital constante y el variable no es significativa. Parece ser que en este sector o se está generando este proceso de sustitución de fuerza de trabajo por capital, es decir, que la composición orgánica se mantiene relativamente estable.

8) Esto no significa de ninguna manera que se esté generando desempleo abierto en el sector. Lo que sucede es que el ritmo de crecimiento del empleo de fuerza de trabajo es menor que el de la adquisición de medios de producción. Si bien en cifras absolutas aquél aumenta en

Desde el punto de vista del producto, un incremento en la composición orgánica del capital se expresa en una tasa de crecimiento relativamente alta del producto a partir de un crecimiento de la productividad del trabajo. Lo primero es evidente, lo segundo lo será en el siguiente apartado.

Desde el punto de vista del sector industrial en su conjunto nos encontramos con las siguientes cifras:

Tasas de Crecimiento.

Capital Constante	0.294
Capital variable	0.221
Valor Bruto de la Pr.	0.247

que no hacen más que expresar (a nivel de la composición orgánica del capital) el predominio en el período del sector I sobre el sector II, y la tendencia de aquél a elevar su composición de valor.

Recapitulemos un momento para sacar conclusiones provisionales. El sector industrial en su conjunto muestra una tendencia a la sustitución de fuerza de trabajo por capital debido al incremento de la composición orgánica; esta tendencia es, sin embargo, desigual: fuerte en el sector I y casi insignificante en el sector II.

Volvamos ahora a los resultados, pero no desde el punto de vista del valor producido sino integrando el plusvalor generado al análisis precedente. En el cuadro siguiente se muestra el crecimiento de este plusvalor.

CUADRO VI

El Salvador, tasas de crecimiento anual acumulativo de la plusvalía industrial según ramas y sect. 1971-5

RAMA	T de C		
31	0.005		
32	0.001		
33	0.020	Sector I	0.211
34	0.070		
35	0.300	Sector II	0.040
36	0.563		
37	0.155	Global	0.074
38	0.076		
39	0.008		

El términos generales, la plusvalía tiende a crecer, aunque a un ritmo menor que el resto de los componentes del capital y al observar los sectores vemos que las tendencias anteriores se mantienen y agudizan en este elemento del capital.

Resumamos en un cuadro los resultados obtenidos hasta aquí

CUADRO VII

El Salvador, tasas de crecimiento anual acumulativo de los elementos de valor de la producción industrial por sectores 1971-1975.

	Sector I	Sector II	Global
Capital constante	0.428	0.186	0.294
Capital variable	0.289	0.179	0.221
Plusvalía	0.211	0.040	0.074
Valor total	0.379	0.149	0.247

Las consideraciones que se han hecho hasta el momento, equivalen a una visión horizontal del cuadro VII, es necesario aprehenderlo verticalmente para lograr aquella aproximación de conjunto.

Refirámonos primero al sector I. En éste, el crecimiento de la producción industrial corresponde claramente al crecimiento de la composición orgánica del capital, es decir, a un proceso de sustitución de fuerza de trabajo por capital que se expresa en la mecanización del proceso de trabajo. Creemos que este aumento desemboca en una mayor productividad del trabajo que explicaría el crecimiento de la plusvalía en el sector.

En cuanto al sector II. Este crece también pero a un ritmo menor en lo que respecta a la totalidad de sus componentes o que debe traducirse en un aumento también menor de la productividad del trabajo en relación al sector I y que explicaría el más lento crecimiento de la plusvalía en éste.

Desde el punto de vista del proceso en su conjunto, hay una tendencia global al aumento de la composición de valor, o composición orgánica del capital que se manifiesta en un aumento de la plusvalía y el valor total producidos; aunque esto último se realiza de manera desigual, en función de aumentos desiguales de productividad como veremos en el siguiente apartado.

PRODUCCION Y PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO.

Intentaremos indagar en esta sección acerca de la forma como se han combinado los elementos del capital dentro del proceso de trabajo para generar los resultados ya conocidos. La categoría pivotal para el análisis es la productividad del trabajo.

Es ya conocido que la teoría del valor-trabajo tiene su -- punto de partida en una constatación fundamental: por encima de cualquier apariencia subjetiva, es el trabajo humano el único que crea valor. Este trabajo se realiza en el espacio y en el tiempo y es medible en horas, semanas, días de trabajo, teniendo su expresión concreta en una masa de valores de uso, es de-- cir, en una determinada cantidad de bienes que contienen el valor de un determinado tiempo de uso de la fuerza de trabajo.

Como al transformar la naturaleza, el hombre se transforma a sí mismo: aumenta su conocimiento del medio que le rodea, aprende nuevas propiedades y cualidades de los materiales so--bre los que actúa, crea métodos e instrumentos de trabajo más eficaces y cómodos para su labor; esto redundará en una modificación de su propia actividad y de sus resultados, así como de su conducta en el trabajo mismo; en fin, en un aumento de la capaacidad productiva de su trabajo.

En cierto sentido puede decirse que la historia de la humanidad es la historia del desarrollo de esta capacidad productiva, es decir, la historia de la necesidad-posibilidad de la

especie humana, para producir mayor número de bienes en menor tiempo. Este es el sentido que le da Marx a su expresión:

"Por aumento de la capacidad productiva del trabajo entendemos un cambio cualquiera sobrevenido en el proceso de trabajo, por virtud del cual se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía; es decir, gracias al cual una cantidad más pequeña de trabajo adquiere potencia suficiente para producir una cantidad mayor de valores de uso" (1)

Lo que sucede es que, según el grado de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, una jornada de trabajo constante, se traduce en una cantidad mayor o menor de productos (2).

En el modo de producción capitalista, el desarrollo de la capacidad productiva se encuentra determinado (provocado y limitado al mismo tiempo) por lo que constituye su fundamento económico: el proceso de acumulación de capital. En efecto, son las necesidades cíclicas del proceso de acumulación las que alimentan el desarrollo de las fuerzas productivas y las que en otro momento las limitan. A largo plazo, esto último es lo que sucede como tendencia, y en última instancia, el mayor o menor desarrollo de la productividad del trabajo se encuentra determinado por las necesidades contradictorias de la explotación capitalista.

Así, el capitalismo industrial comenzó cuando un número -

(1) Karl Marx, El Capital. Cit. I. p 252.

(2) Lo que no implica más valor, sino únicamente que el mismo valor se reparte entre un mayor número de mercancías, cada una de las cuales contiene por tanto menos valor individualmente considerada.

significativo de trabajadores es empleado por un solo capitalista. Al principio, el capitalista utilizó el trabajo tal como le venía de otras formas de producción(3), y la cooperación es la primera forma como evoluciona este sistema, correspondiendo a una subsunción formal del trabajo en el capital y a la producción de la plusvalía absoluta, resultado de la prolongación de la jornada de trabajo.

En un segundo momento, las necesidades de aumentar la acumulación capitalista hacen que el trabajo tradicional del artesano sea parcelado y ejecutado en serie por una cadena de obreros separados. En el interior del proceso de trabajo se ha realizado el paso a la manufactura pero el proceso en su conjunto ha cambiado en poco. La fuerza productiva del trabajo aumenta - gracias a una mejor organización de la explotación, la fase de plusvalía absoluta se mantiene y con ella la subsunción formal del trabajo en el capital, pero la plusvalía crece ya no en función de la prolongación absoluta de la jornada, sino principalmente, de la intensificación del ritmo de la explotación.

En la siguiente etapa, la fabricación a maquinaria:

"...el instrumento de trabajo es removido de la mano del obrero y colocado al extremo de un mecanismo , y las fuerzas de la naturaleza son domeñadas para proporcionar energía que, transmitida a la herramienta, actúe sobre los materiales para obtener el resultado deseado"(4)

(3) Harry Braverman: "Estos primeros talleres eran simplemente aglomeraciones de unidades más pequeñas de producción, que reflejaban poco cambio en los métodos tradicionales" (Trabajo y Capital Monopolista. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1975. p77)

(4) Harry Braverman, op. cit. p. 200

en esta forma, el cambio viene dado por un cambio en los instrumentos de producción, un cambio debido a las necesidades de la acumulación capitalista.

El paso de la manufactura a la gran industria que marca este cambio no significó sin embargo un aminoramiento de la explotación capitalista. El hecho de que el instrumento adquiriera su energía de una fuente externa al obrero no significa ahorro de energías para el hombre, sino únicamente un cambio en la orientación de ésta: la que antes se utilizaba para mover la herramienta se recompensa hoy con la velocidad que esta exige para su conducción. Pero sobre todo, el paso de la manufactura a la industria, permitió un crecimiento sin precedentes de la productividad del trabajo. por un lado, cada obrero individual fue capaz de convertir en productos un volumen cada vez mayor de medios de producción (5), por el otro, ese mayor número de mercancías contiene individualmente menos cantidad de valor.

Por eso es que el aumento en la productividad del trabajo se traduce en una baja del valor de las mercancías individuales influyendo en sentido inverso sobre el valor de la fuerza de trabajo y en sentido directo sobre la plusvalía.

Tratemos de escarbar un poco en la realidad con ayuda de este planteamiento teórico general. Intentaremos demostrar que el crecimiento desigual que hemos venido observando entre los

(5) Karl Marx: "La masa de medios de producción con que un obrero opera, crece al crecer la productividad del trabajo" (El Capital, I, 525).

distintos sectores de la producción tiene su origen en un crecimiento también desigual de la productividad del trabajo en esos sectores.

A nivel operativo, la productividad del trabajo se mostrará al comparar la masa de valor creada por la fuerza de trabajo, el VBP industrial, con la cantidad de fuerza de trabajo que la genera, el empleo industrial. El siguiente cuadro es ilustrativo.

CUADRO VIII

El Salvador, tasas de crecimiento anual acumulativo del VBP industrial y del empleo por sectores 1971-5.

	VBP	EMPLEO
Sector I	0.379	0.225
Sector II	0.149	0.076
Globales	0.247	0.105

A nivel global, el volumen de producto (en términos de valor), crece a un ritmo más acelerado que el volumen de empleo que lo genera; en el sector I y en el sector II esta situación se mantiene, lo que debe traducirse en un aumento de la productividad del trabajo tanto a nivel global como a nivel sectorial.

CUADRO IX

El Salvador, tasas de crecimiento anual acumulativo de la productividad por hombre ocupado en la industria según sectores 1971-1975.

Sector I	0.088
Sector II	0.032

Este crecimiento es desigual: más acelerado en el sector I donde la composición de valor de capital crece con más intensidad que en el sector II, donde este crecimiento es casi inapreciable. Si nos referimos al cuadro VI, veremos que es aquí que se genera también un crecimiento desigual de la plusvalía producida. Allí, en el sector I, la tasa de crecimiento de la plusvalía era del orden del 0.211 y la de la productividad en el sector es de 0.088. En cuanto al sector II, cuya tasa de crecimiento de productividad es menor (0.032), la tasa de crecimiento de la plusvalía también es menor (0. 040)

Es notable que en ambos casos, la tasa de crecimiento de la plusvalía es más acelerada que la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo, y la diferencia entre ambas es más acentuada en el sector I, donde la composición de valor crece a un ritmo mayor.

¿A qué conclusiones provisionales nos conduce esta argumentación?

Desde la perspectiva de la teoría, creemos haber demostrado la dependencia del crecimiento de la plusvalía con respecto al de la productividad del trabajo e indirectamente, con el de la composición orgánica del capital.

Desde el punto de vista de las condiciones reales de la industria salvadoreña: un crecimiento desigual de los diferentes sectores de la producción. A nivel global, en este lustro, la reproducción del capital industrial ha sido ampliada gracias a un crecimiento de la productividad total del trabajo permitido

por un incremento de la composición de valor del capital, es decir, por un proceso de sustitución de fuerza de trabajo por capital.

A nivel de los sectores, el sector I presenta la típica situación descrita arriba, pero el sector II, que no experimenta un crecimiento apreciable en la composición de valor parece ser que crece a partir de un uso más extensivo de fuerza de trabajo. Esto último nos permite sospechar que es en el sector I en el que se genera de manera más importante la plusvalía relativa. Más adelante veremos si esta sospecha es cierta y cómo la relación entre estos dos sectores permite comprender el carácter de su desarrollo.

TASA DE PLUSVALIA Y TASA DE GANANCIA

Vamos a indagar en este apartado acerca de cómo se manifiesta el crecimiento desigual de la industria en el país dentro de las relaciones básicas que determinan al proceso de acumulación de capital: la tasa o cuota de plusvalía y la tasa o cuota de ganancia.

Según Marx:

"La plusvalía que el capital desembolsado C arroja en el proceso de producción, o sea, la valorización - del capital desembolsado C , se presenta a primera vista como el remanente del valor del producto sobre la suma del valor de sus elementos de producción"(1)

Como ya lo hemos señalado, el capital adelantado por el capitalista en el proceso de producción se descompone en una parte constante y una parte variable; y la diferencia entre éste y el valor del producto equivale a la plusvalía obtenida. Y como la parte constante del capital no desempeña ningún papel en la creación de valor pues sólo transfiere a los productos aquellos fragmentos de valor que pierde al perder su valor de uso, podemos prescindir de ella cuando lo que nos interesa es el nuevo valor producido, ya que:

"...la plusvalía no es más que el resultado de los cambios de valor que operan en v " (2)

(1) El Capital, cit. I. p 160.

(2) Allí mismo, p 161.

es decir, del hecho de que la fuerza de trabajo tenga la cali-
dad de producir más valor que el que necesita para su propia -
reproducción.

Cuando nos referimos entonces a la plusvalía producida ,
aludimos a la masa de valor que sobre su propio costo de pro-
ducción ha generado la fuerza de trabajo en un determinado pe-
ríodo, por ejemplo, en una jornada de ocho horas; pero cuando
nos interesa conocer el cuánto de esa jornada de trabajo dedi-
ca el obrero para reponer el valor de su propia energía y el
cuánto a producir un plusvalor, debemos recurrir a una nueva
categoría: la tasa o cuota de plusvalía.

La tasa de plusvalía nos expresa la proporción en que se
ha valorizado el capital variable y surge de la relación en-
tre la masa de plusvalía y el capital variable que le ha dado
origen. Y como la masa de plusvalía es una expresión del tiem-
po que el obrero dedica a generar un plusvalor, y el capital
variable del que ocupa en reproducir su fuerza de trabajo, la
tasa de plusvalía (p/v) es también una expresión de la forma
en que la jornada de trabajo se divide en tiempo necesario y
tiempo excedente.

Pero sobre todo, la tasa de plusvalía nos indica el grado
de explotación de la fuerza de trabajo. Esta, sólo puede cre-
cer si su masa crece más rápidamente que el capital variable,
o si, al crecer esa masa, el capital variable no lo hace. En -
todo caso, el crecimiento de la tasa de plusvalía implica que

(dada una jornada fija de trabajo), el tiempo excedente se prolonga al acortarse el tiempo necesario. Del mismo modo, una baja de ésta ocurre cuando el capital variable crece más rápidamente que la plusvalía.

El cuadro siguiente nos ilustra el crecimiento del capital variable y la masa de plusvalía en la industria nacional.

CUADRO X

El Salvador, tasas de crecimiento anual acumulativo del capital variable y la masa de plusvalía según sectores 1971-75.

	cv	pv
Sector I	0.281	0.211
Sector II	0.161	0.040
Globales	0.189	0.074

Las tendencias a la disminución de la tasa de plusvalía son claras: tanto a nivel global como a nivel de los sectores productivos. Es notable el hecho de que la tasa de plusvalía baja en proporción inversa al crecimiento de la productividad del trabajo. En el sector I, donde ésta última crece más aceleradamente, la diferencia entre el crecimiento de cv y pv es menor que en el sector II, donde la productividad crece más lentamente. Antes de tratar de explicar la baja en la tasa de plusvalía es necesario incluir una nueva categoría de análisis: la tasa o cuota de ganancia.

Cuando observamos el proceso de producción como un todo, vemos que el valor de toda mercancía producida se expresa como la

suma total de tres componentes: el valor del capital constante, el valor del capital variable, y el plusvalor producido por la fuerza de trabajo. Si descontamos de este valor total la plusvalía producida por los obreros asalariados, queda la cantidad necesaria para cubrir el capital desembolsado, es decir, $c + v$;

"...esta parte del valor de la mercancía -dice Marx- que repone el precio de los medios de producción consumidos y de la fuerza de trabajo empleada, no hace más que reponer lo que la mercancía ha costado al capitalista y representa, por tanto, para él, el precio de costo de la mercancía" (3)

Operativamente, el costo de producción equivale a $c + v$, o lo que es lo mismo, al valor producido menos la plusvalía, que para el capitalista es una verdadera ganancia, y

"...aunque sólo es la parte variable del capital la que engendra plusvalía, la engendra única y exclusivamente a condición de que se desembolsen también las demás partes integrantes del capital, las condiciones de producción del trabajo" (4)

Por lo tanto, el capitalista sólo puede explotar el trabajo mediante el desembolso del capital y sólo puede valorizar el capital constante mediante el desembolso del capital variable. Por ello, para él, estas dos partes del capital se le presentan como una sola inversión, y la ganancia como algo determinado por esa inversión toda.

(3) El Capital, cit. vol III, p 46.

(4) Allí mismo, p 57.

La ganancia consiste precisamente en el remanente del valor de la mercancía sobre su precio de costo y la tasa de ganancia expresa realmente la relación entre estas dos magnitudes, es decir, el grado de valorización de todo el capital desembolsado.

Empíricamente, esta puede conocerse al comparar la evolución de la masa de plusvalía y el costo de producción.

CUADRO XI

El Salvador, tasas de crecimiento anual acumulativo del costo de producción y la masa de plusvalía por ramas y sectores 1971-5

RAMA	Cp	pv		Cp	pv
31	0.145	0.005			
32	0.244	0.001			
33	0.079	0.020	Sector I	0.410	0.211
34	0.096	0.070			
35	0.490	0.300	Sector II	0.185	0.040
36	0.184	0.568			
37	0.074	0.155			
38	0.348	0.076	Global	0.282	0.074
39	0.464	0.008			

La tendencia es descendente. La tasa de ganancia depende de dos factores fundamentales que son la tasa de plusvalía y la composición de valor del capital. En este caso, la tasa de ganancia tiende a bajar en función de un descenso en la cuota de plusvalía y un aumento en la composición orgánica del capital, haciéndolo en mayor proporción que la primera, puesto que:

"...siendo distintas las cuotas de plusvalía y la composición porcentual de los capitales, existe entre ellas la misma proporción que entre los productos p'v, es decir, que entre las masas de plusvalía calculadas

a base del capital total"(5)

o lo que es lo mismo, porque el aumento de la masa de plusvalía no logra compensar al de la composición de valor, expresándose ésto en una disminución de la tasa de plusvalía y por ello, en la de la tasa de ganancia.

Lo que sucede es que, a nivel global, la composición orgánica se eleva (crecimiento en términos relativos del capital - constante mayor que el del capital variable), lo que provoca - un aumento de la productividad del trabajo y con él de la masa de plusvalía. Sin embargo, este aumento no es lo suficientemente grande como para contrarrestar el aumento en términos absolutos del capital variable. Este último crece más rápidamente que la masa de plusvalía y provoca por eso que su tasa tienda a decrecer y con ella, la tasa de ganancia. La manera desigual en que se da esta tendencia no hace sino mostrar a nivel de los -- sectores, la tendencia a la perecuación de la tasa de ganancia global.

Una recapitulación provisional nos hace ver que, la ten-- dencia al crecimiento de la producción, de la plusvalía y de la productividad es y no es. Viéndolos aisladamente, los ele-- mentos de la composición del capital crecen de manera absoluta pero cuando los comparamos unos con otros para obtener conclu-- siones más valederas y que permiten explicar el proceso de acu-- mulación, se muestran tendencias decrecientes.

5) Karl Marx: "g' aumenta o disminuye en mayor proporción que p' si v/c se desplaza en el mismo sentido que g', es decir, aumenta o disminuye si p' aumenta o disminuye" (El Capital. cit TTT 81)

La pregunta es entonces: ¿Por qué un aumento de la productividad del trabajo y la masa de plusvalía se expresa en una -disminución de su tasa y la tasa de ganancia? Antes de responderla debemos cerrar el circuito de reproducción.

CIRCULACION Y REPRODUCCION AMPLIADA

Bajo el régimen capitalista de producción, las mercancías no son elaboradas para el consumo; el propietario del capital, no tiene ningún interés en el valor de uso de los productos que salen de sus unidades de producción; por el contrario, su interés estriba en que otras personas tengan interés en ese valor de uso; su interés estriba en el valor de cambio.

Por ello, el resultado del proceso de trabajo le importa al capitalista en tanto sea vendible; esto es, en tanto posea un valor de cambio, por un lado; y por otro, en tanto encuentre quien esté deseoso de realizar el valor de uso de la mercancía y posea el requerimiento necesario para ello: el dinero.

Si la producción mercantil encuentra este último requisito, la plusvalía generada y el valor de los medios de producción y la fuerza de trabajo contenidas en el producto vuelven a manos del capitalista en forma de dinero, es decir, se realizan.

El momento de la realización adquiere así una importancia determinante. Si ésta no se lleva a cabo con un ritmo más o menos continuado, todo el aparato de producción se detiene y surgen serias crisis, al disminuir la tasa de ganancia. Pero para que este ritmo sea continuado es necesario que se den ciertas condiciones fuera de las propias unidades productivas -aunque generadas en el propio proceso de la producción-, la principal de

las cuales es la cuestión de la demanda solvente de los consumidores finales.

De hecho, en el proceso de producción de las mercancías, se producen también las condiciones de realización de sus valores: el capital variable que el capital abona por el uso de la fuerza de trabajo no es otra cosa que un fondo de consumo de que dispone la clase obrera para su propia reproducción. Así, al convertir el dinero en capital, especialmente al comprar la fuerza de trabajo, el capitalista crea también las condiciones de realización de las mercancías que esa fuerza de trabajo habrá de producir.

Esto no es verdad para la producción capitalista sino en parte. Las mercancías producidas en el sector I deben ser compradas de manera más importante por los capitalistas de ambos sectores; mientras que las producidas en el sector II (bienes de consumo primario) por los obreros de ambos sectores. Y es que las primeras se componen principalmente de bienes intermedios de producción que sólo pueden realizarse pasando a formar parte del capital constante y de bienes suntuarios que son elementos de consumo vedados a la clase obrera; mientras que, en las segundas, se trata de artículos de consumo básico y masivo que entran a formar parte del valor de la fuerza de trabajo y a través de ella, del capital variable.

Debe haber entonces cierto adecuamiento entre los dos sectores: la producción del sector I no debe ser suficiente sólo para cubrir sus propias necesidades de reproducción sino tam--

bién para reponer los elementos del capital constante que se utilizan en el sector II, y además, para dar pie a una reproducción ampliada en ambos sectores. La producción del sector II, a su vez, debe bastar para reproducir la fuerza de trabajo de ambos sectores y para crear el fondo de consumo necesario a la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo.

En lo que se refiere a la parcialidad que nos interesa, esta dependencia mutua no puede ser tan transparente: buena parte de los elementos que forman el fondo de consumo de la clase obrera provienen de la agricultura y no de la industria. El capital variable abonado por el capitalista a la fuerza de trabajo, no es una fuente de demanda sólo para los productos industriales. Sin embargo, queda en pie el hecho de que ese capital variable constituye la medida de reproducción de la clase obrera.

Lo que nos interesa ahora es ver cómo la producción capitalista crea las condiciones necesarias para su propia reproducción, es decir, para su propia acumulación, y cómo estas condiciones se relacionan en el mercado.

La siguiente composición de valor corresponde al capital industrial global en los años límites que estudiamos:

1971: 346 587c + 68 394v + 109 550 p = 524 531

1975: 969 349c +152 038v + 145 977 p =1270 364

la composición orgánica del capital pasó de 5:06 a 6:37; la tasa de plusvalía de 160 a 96 % y la de ganancia de 27 a 14 %.

Con respecto al sector I, la composición es la siguiente:

1971: 130 451c + 23 587v + 34 294p = 188332

1975: 540 875c + 65 172v + 73 979p = 683026

aquí, la composición de valor se incrementó de 5:53 a 8:29; la tasa de plusvalía bajó de 145 a 113.5 % y la de ganancia de 22 a 12 %.

En el sector II, esta composición se presenta de la siguiente forma:

1971: 216 136c + 44 807v + 75 256p = 336 199

1975: 428 474c + 86 866v + 71 998p = 587 338

la composición de valor se mantuvo prácticamente sin modificaciones (4:82 a 4:93), la tasa de plusvalía bajo de 167 a 82 % y la tasa de ganancia del 28 al 14 %.

Como hemos dicho que el capital variable total representa un fondo de consumo para la clase obrera, parte del cual es proveído por el sector II, se hace necesario comparar este capital variable con el VBP del sector II para ver cómo el crecimiento de la producción obliga a ampliar el fondo de consumo de la clase obrera en función de un crecimiento del volumen del empleo.

El capital variable total fue para 1971 de 68 394 (en miles de colones) y para 1975 de 152 038, representando en el primer año un 20.34 % del VBP del sector II y en el último un 25.88 % de éste. Lo que sucede es que el desarrollo del sector II, su reproducción ampliada, se hace en función de las necesidades de fuerza de trabajo de la industria global y no sólo del sector en cuestión. Es aquí donde se encuentra la íntima rela-

ción entre los sectores que hace que la industria se pueda considerar como un todo único.

El problema es entonces el siguiente: ¿cuál es la fuente de la demanda de los productos industriales? Ya sabemos que la industria en forma global no genera sino las condiciones para realizar apenas un 25 % de la producción del sector II (suponiendo que la clase obrera sobreviviera únicamente haciendo uso de productos industriales, suposición que por ser falsa hace bajar fuertemente este porcentaje), entonces, ¿cuál es la fuente de demanda de la mayor parte de la producción del sector II? Evidentemente, ésta no es consumida por la clase obrera que se encarga de valorizarla, puesto que no posee las condiciones para ello; tampoco podemos pensar que el consumo de los capitalistas sea importante en ese sentido, sobre todo si tenemos en cuenta que -como lo veremos más adelante-, la reproducción ampliada necesita cada vez más de la plusvalía como fondo de acumulación.

Nos parece entonces que la fuente principal de la demanda habría de buscarse en el mercado externo y en los ingresos secundarios generados por la agroexportación. Es importante sin embargo hacer notar que, cualquiera sean los resultados de esa búsqueda, se ve claramente que la industria globalmente considerada, genera una demanda muy reducida para su propia realización, precisamente por sus propias condiciones de producción, es decir, por las necesidades de la explotación; pasando entonces a depender muy fuertemente de condiciones externas a su ciclo productivo (aunque internas a su ciclo de circulación).

Veamos qué sucede con esta realización.

Decíamos que había que buscar las salidas de mercado en el exterior del sector industrial en su conjunto: en el mercado internacional o en el ingreso generado por la agroexportación.

Puesto que estamos considerando al proceso del capital como un movimiento mundial, como un ciclo internacional de reproducción pero dentro del cual la fase más importante (la producción) se realiza a nivel local, formando parte éste de un proceso mundial de valorización del capital a través de sus mecanismos de circulación que a su vez se expresan al interior de las unidades productivas modificando la estructura del capital puesto en operación, es evidente que en sus momentos de circulación principalmente, sea esta vinculación la que permite explicar los procesos interiores. Así, en la fase M - D' (que es la que ahora consideramos), donde las mercancías deben convertirse en dinero, condición para que la acumulación pueda continuar, debe considerarse el mercado mundial como objeto de realización.

Para el lustro que estamos estudiando, las exportaciones manufactureras en general experimentaron un crecimiento del 15% anual acumulativo; crecimiento desigual pues en el sector I, alcanzó un 30 por ciento anual acumulativo y en el sector II apenas el 6 %. El crecimiento global no es realmente importante como para pensar que la industria salvadoreña crece a partir de las necesidades de mercancías en el mercado internacional. Los datos siguientes nos lo confirman a nivel de tasas de crecimiento.

CUADRO XII

El Salvador, comparación entre las tasas de crecimiento anual acumulativo del VBP y de las exportaciones industriales por sectores 1971-75.

	VBP	Exportaciones
Sector I	0.379	0.305
Sector II	0.149	0.062
Globales	0.193	0.157

A nivel global pues, es verdadero lo que decíamos antes, sobre todo en el sector II (bienes de consumo primario), aquél cuyos productos se convierten en componentes de valor de la -- fuerza de trabajo. El sector I crece en buena manera gracias a las exportaciones y se trata aquí de bienes intermedios de producción y consumo de lujo, orientados principalmente al mercado regional centroamericano.

Observando esta comparación desde el punto de vista de los porcentajes tenemos:

CUADRO XIII

El Salvador, Peso relativo de las exportaciones industriales sobre el VBP por sectores productivos 1971-75

	1971	1975
Sector I	43.07 %	31.36 %
Sector II	35.96 %	28.83 %
Globales	40.52 %	30.00 %

que nos muestra el hecho de que las exportaciones industriales, si bien crecen en términos absolutos, en términos relativos, es decir, comparadas con la producción total de la industria nacio

nal, bajan. En suma, las exportaciones industriales parecen ser cada vez menos importantes para la realización de la plusvalía industrial.

¿Cuál es entonces el principal lugar de realización? Creemos que, puesto que la exportación no lo es y la demanda solvente de la clase obrera tampoco parece serlo, ya que no hay condiciones para ello; por exclusión (y habría que sopesar más despacio la validez de este recurso) esa fuente de realización debe encontrarse en los ingresos secundarios generados por la agroexportación, por lo demás creciente en este lustro.(1)

(1) El hecho de que esto se realice a través de mecanismos diversos, (el Estado, la construcción, el sistema financiero y comercial, etc.) no altera en nada el hecho de que ese sector es el que está generando el valor que luego se convierte en ingreso y cubre la oferta industrial.

ACUMULACION Y REPRODUCCION

El capital es un proceso cíclico, un movimiento que determina y que transforma al reproducirse, un circuito cerrado de autorreproducción. Lo que sucede -que el capitalista convierta en medios de producción y fuerza de trabajo adicionales parte de su plusvalía- ininterrumpidamente, -aunque con alzas y bajas- da lugar a que cada capital sea tendencialmente mayor que el precedente, y que se reproduzca de manera ampliada.

La plusvalía entonces, al convertirse en nuevo capital, se acumula en forma productiva generando más plusvalía y así sucesivamente. Esta acumulación se expresa materialmente en la obtención de medios de producción y fuerza de trabajo que exceden los necesarios para una reproducción simple y por medio de ellos se reproduce de manera ampliada, no sólo los bienes necesarios para la reproducción de la sociedad y el hombre, sino también -y sobre todo-, las relaciones de explotación sobre las cuales la producción capitalista descansa.

Esta acumulación puede medirse al observar el crecimiento del capital adelantado en la industria.

CUADRO XIV

El Salvador, tasas de crecimiento anual acumulativo del capital adelantado industrial por sectores 1971-5

Sector I 0.410

Sector II 0.185

0.000

La tasa de crecimiento del capital adelantado que se observa en el cuadro anterior, nos indica el porcentaje en que crece la acumulación industrial y expresa el ritmo de la reproducción ampliada. Este es, evidentemente, alto, sobre todo en el sector I como era de esperar.

Sin embargo, cuando comparamos estas tasas de crecimiento y las tasas de crecimiento de la plusvalía, aparece con notoriedad una nueva contradicción:

CUADRO XV

El Salvador, tasas de crecimiento anual acumulativo de la acumulación de capital y la masa de plusvalía industrial por ramas y sectores 1971-75.

RAMA	Acum.	Plusv.		Acum.	Plusv.
31	0.145	0.005			
32	0.244	0.001			
33	0.079	0.020	Sector I	0.410	0.211
34	0.096	0.070			
35	0.490	0.300	Sector II	0.185	0.040
36	0.184	0.563			
37	0.074	0.155	Globales	0.282	0.074
38	0.348	0.076			
39	0.464	0.008			

la industria nacional crece más que las posibilidades de crecimiento que ella misma genera: no es capaz de reatalimentarse. La plusvalía industrial crece a un ritmo demasiado bajo en comparación al de la acumulación como para asumir su papel de alimentar la reproducción ampliada. Por tanto, el capital dinero que se acumula en la industria nacional no se genera totalmente en su interior, sino fuera de sus unidades productivas.

CONCLUSION

La observación del ciclo del capital productivo en la industria salvadoreña pone en evidencia las características propias del proceso de acumulación de capital que resulta y determina su movimiento. En primer lugar, muestra un crecimiento importante desde el punto de vista de la productividad del trabajo y la composición orgánica del capital y un poco menor en la masa de plusvalía. En segundo lugar, muestra un crecimiento desigual porque las ramas que se dedican primordialmente a la producción de bienes intermedios de producción y consumo de lujo, crecen a un ritmo más acelerado que las que se dedican básicamente a la producción de bienes de consumo masivo. En tercer lugar, presenta un crecimiento contradictorio puesto que no actúa en favor de un alza en la tasa de plusvalía, sino que, por el contrario, ha provocado un descenso en ésta. Finalmente, evidencia que este crecimiento no es autosostenido, ya que, por un lado, la industrialización sigue siendo subvencionada del exterior de sus propias unidades de producción, y por el otro, depende de manera muy directa del exterior de su ciclo de reproducción para la realización de la plusvalía.

¿Podemos entonces hablar de una crisis de la industria nacional? Creemos que si. Todo lo insinúa en este sentido; sobre todo, la tendencia decreciente de la tasa de plusvalía. En la medida en que el crecimiento de la composición de valor del capital, y por consiguiente de la productividad del trabajo no han

actuado en favor de un alza de la tasa de plusvalía; y en la medida en que lo anterior está en la base de que la industria no produzca la plusvalía necesaria para su propia reproducción y continúe siendo dependiente; en esa medida, referirnos al lustro considerado como un período de crisis de la industria salvadoreña nos parece perfectamente válido.

Ciertamente no se trata de una crisis clásica de sobreproducción, es decir, de una crisis de realización en el sentido ya conocido y desarrollado por los clásicos del marxismo, sino de una crisis estructural que proviene de la inserción de la economía salvadoreña en el circuito mundial de acumulación de capital; una crisis de las condiciones capitalistas de la producción tal y como se dan en el ámbito de un Estado-Nación subdesarrollado.

SEGUNDA PARTE

EL CICLO INDUSTRIAL
DEPENDIENTE

INTRODUCCION

"La realidad económica internacional no procede de la suma de las actividades económicas nacionales,.. el sistema productivo mundial es esencialmente producto de la acumulación mundial de capital. Con mayor precisión, la acumulación mundial de capital, es la fuerza motriz del desarrollo del sistema productivo"(1).

Dicha fuerza no imprime la misma dinámica a todos los elementos de la economía mundial; por el contrario, realiza un desarrollo desigual y combinado de éstos, en el cual la reproducción local de capital es una particularización del proceso de acumula---ción a escala mundial. Así, las formas particulares adquiridas en un momento histórico por el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en las diversas partes del globo encuentran su punto de unión en este proceso único de valorización del capital a escala mundial.

Es a ese nivel que las particularidades internas de cada formación socio-política encuentran su lugar en el análisis: si bien no pueden ser elevadas a principio explicativo absoluto, ya que proceden en cierto modo del desarrollo del capital internacional, estas particularidades locales contribuyen a explicar la asigna---ción internacional de los recursos por la cual se opera la expansión mundial del capital. En este sentido, cada Estado-Nación se ve conferido por una delegación parcial de funciones a escala in-

ternacional de las tareas de asegurar la reproducción ampliada de las diversas fracciones del capital, entrecruzándose éstas por sobre el espacio nacional. Se define así un proceso de articulación de los Estados-Nación, proceso eminentemente contradictorio pues acentúa las tendencias a la autonomía y a la subordinación de los estados dependientes con respecto a los estados imperialistas. (2)

Esta delegación parcial de funciones a escala internacional, se realiza y transforma a través de los mecanismos que imponen las necesidades mismas del desarrollo contradictorio del proceso de acumulación captado a escala mundial. Esto no significa que la causa última de los procesos económicos haya que buscarla fuera de los Estados-Nación, sino únicamente, que sólo comprendiendo a la formación socio-política como formando parte de un todo mayor, es posible explicar los procesos que ocurren en su interior.

Para el caso presente, la explicación a las tendencias que se vislumbran en la industria salvadoreña, debe buscarse en el interior de sus unidades de producción. Es ahí donde se genera la plusvalía, donde se combate diaria y silenciosamente por desarrancar al capital parte del plusvalor, donde se ponen en movimiento y nacen las propias contradicciones del sistema. Sin embargo, esta explicación sólo podremos encontrarla cuando aún en el trabajo más simple y en el seno de la factoría capitalista más pequeña, lo concebimos como un momento de ese inmenso proce-

so de acumulación de capital a escala mundial, es decir, cuando ubicamos la parcialidad objeto de estudio dentro de la totalidad de la cual forma parte y que constituye su nexo de reproducción.

Por tanto, de aquí en adelante, trataremos de indagar cuáles son las causas de la crisis industrial, en el interior de las unidades de producción como lugares de valorización de una fracción del capital concebido como movimiento a escala mundial.

1) Pierre Salama. "El Proceso de Subdesarrollo", ERA, México, 1976. p.9.

2) Pierre Salama. "El Imperialismo y la articulación de los Estados-Nación en A.L." en Críticas de la Economía Política, No.1. Octubre-Diciembre de 1976 Ed. El Caballito, México.

ACUMULACION DE CAPITAL Y DEPENDENCIA TECNOLOGICA

Dos son los acicates fundamentales del proceso de acumulación de capital: la lucha entre el capital y el trabajo, y la lucha entre los diferentes capitales individuales, es decir, la competencia entre los numerosos capitales. Cada uno de ellos insidie fuertemente sobre el otro, y aunque a largo plazo el primero actúe como determinante, en el corto plazo puede verse fuertemente influida por la segunda.

El hecho es que la competencia entre los numerosos capitales obliga a buscar las formas y mecanismos adecuados para incrementar la explotación y a su vez genera nuevas posibilidades para la lucha del trabajo en contra de esa explotación. Por su parte, el combate de los trabajadores para aminorar la explotación capitalista obliga a los capitales a buscar mecanismos más sutiles y refinados pero al mismo tiempo más eficaces en el aumento de la tasa de plusvalía, aumentando así la competencia.

Cuando la lucha de los trabajadores es un hecho universal, la competencia una necesidad de todos y cada uno de los capitales el mecanismo adecuado para aumentar la tasa de plusvalía es la incorporación de innovaciones tecnológicas, es decir, la sustitución de mano de obra por capital.

Esta sustitución, en tanto proceso de mecanización, implica un aumento importante pero discontinuo de la composición técnica.

del capital, que a su vez, se traduce en un mejoramiento de la productividad del trabajo.

Para las economías capitalistas desarrolladas, este progreso técnico es una necesidad puesto que allí la oferta de trabajo tiende a ser inelástica, la defensa de los intereses del trabajo está organizada y la competencia intercapitalista es muy aguda. Sin embargo, en las economías dependientes, la elasticidad de la oferta de trabajo a una tasa de salario de subsistencia es elevada y la competencia intercapitalista está menos desarrollada. Se podría por tanto pensar que las economías dependientes no están obligadas a incorporar más que un flujo de progreso técnico mucho más débil.

No es el caso. Tal y como lo señala P. Salama:

"Puesto que están integradas a un conjunto que las domina y que llevan en su seno las características principales de las economías dominantes, las economías semiindustrializadas están obligadas a adoptar las mejoras tecnológicas producidas por el centro" (1)

Y es que, la economía nacional es parte integrante de la evolución de la economía mundial, formando con ésta un todo estructurado y jerarquizado en el que la parte dominante -aunque influida por la parte dominada- le imprime a ésta lo esencial de sus características.

(1) P. Salama. op. cit. p. 82.

Hay por tanto una transmisión internacional de progreso técnico de las economías del centro hacia las economías periféricas es decir, una dependencia tecnológica que se manifiesta esencialmente bajo la forma de utilización de capital fijo importado de las economías desarrolladas. Y como la utilización de técnicas extranjeras se realiza en un marco distinto de aquél para el cual han sido concebidas, el empleo de esta técnica tiene efectos particulares sobre el proceso de acumulación de capital que resulta de su aplicación en los países subdesarrollados.

La influencia que el aparato productivo sufre de la transmisión de progreso técnico resulta difícil de precisar en su aspecto cualitativo, lo más cercano es su relación cuantitativa y esta se expresa en los volúmenes de importación de capital fijo para la industria nacional.

CUADRO XVI

EL SALVADOR. Tasas de crecimiento anual acumulativo de las importaciones de capital fijo a la industria según ramas y sectores 1971-75.

RAMA	T de C		
31	0.514		
32	0.086		
33	0.239	Sector I	0.193
34	0.035		
35	0.203	Sector II	0.147
36	0.355		
37	-0.108	Global	0.160
38	0.331		
39	0.127		

Los datos anteriores no nos permiten medir la dependencia tecnológica (ni resulta útil el hacerlo), pero nos dan la idea

de que esa dependencia va en crecimiento, especialmente en el sector bienes intermedios de producción y consumo de lujo que es evidentemente el que tiene una composición más alta de capital y el que utiliza técnicas y equipo más complejo.

Esto es perfectamente explicable si tenemos en cuenta que el paquete de exportaciones de los países imperialistas se compone cada vez más de bienes de producción, especialmente aquellos destinados a los sectores de alto nivel de productividad, de alta intensidad de capital.

Lo que los datos nos hacen ver es que la utilización de bienes de capital importados del exterior, que hemos considerado como una expresión valedera de la dependencia tecnológica, crece rápidamente. Esto implica, que se están introduciendo innovaciones a un ritmo acelerado (de donde la elevación de la composición de valor del capital) puesto que son necesarias y así lo expresa el crecimiento de la productividad del trabajo.

Esta constatación es aún más evidente cuando reparamos en que, el peso relativo de las importaciones de bienes de capital sobre el capital fijo total utilizado en la industria, crece en este período hasta casi duplicarse: de 6.05 % hasta 11.34 %, lo que nos indica que el ritmo de innovación tecnológica por un lado, y la dependencia que se deriva y trae consigo esta innovación desde los países centrales, tiende a acentuarse para la industria salvadoreña.

Ahora bien, la innovación tecnológica trae consigo cambios no sólo en la productividad del trabajo, sino también en la es-

estructura del trabajo mismo. La fuerza de trabajo no sólo puede disminuir considerablemente en función de la innovación tecnológica, sino también puede cambiar de calidad. Hay entonces -- cambios tanto en el volumen como en la estructura del empleo que se origina de esa innovación. Esto es lo que revisaremos en los siguientes apartados.

ACUMULACION DE CAPITAL Y VOLUMEN DEL EMPLEO

Indagaremos en esta sección acerca de la manera en que la articulación de la industria nacional en el proceso de acumulación a escala mundial han influido sobre el volumen del empleo industrial.

Según Marx, la demanda de trabajo por parte de los capitalistas depende del proceso de acumulación de capital:

"...la reproducción en escala ampliada, o sea, la acumulación, reproduce el régimen capitalista en una escala superior, crea en uno de los polos más capitalistas o capitalistas más poderosos y en el otro más obreros asalariados"(1)

puesto que con los progresos de la acumulación, con la plusvalía que se reinvierte como capital, se obtienen medios de producción y fuerza de trabajo suplementarios.

En general pues, es evidente que:

"La acumulación del capital supone, ... un aumento del proletariado"(2)

Sin embargo, esta afirmación no hace más que constatar el hecho de que el capital al reproducirse, reproduce también sus propias condiciones de existencia, es decir, las relaciones sociales de las cuales se nutre. Para poder explicar de manera

(1) El Capital, cit. vol I. p 518.

(2) *El mismo* - 518

más precisa la variación del empleo se hace necesario profundizar en esa reinversión de plusvalía como capital, o sea, en la manera en que la plusvalía adicional se reparte en la obtención de medios de producción y fuerza de trabajo.

Sabemos ya que:

"la concurrencia impone a todo capitalista individual las leyes inmanentes del régimen capitalista de producción como leyes coercitivas impuestas desde afuera. Le obliga a expandir su capital para - conservarlo, y no tiene más medio de expandirlo que la acumulación progresiva"(3)

lo que obliga al capitalista a innovar si no quiere desaparecer y lo conduce a la producción de máquinas que mejoran la productividad del trabajo.

El mejoramiento de la productividad del trabajo tiene un efecto negativo sobre el nivel de empleo:

"...en tanto que el capitalista produce su máquina, el empleo no se modifica. Se desplaza en parte de la producción de mercancías a la producción de la máquina. Pero, una vez terminada la fabricación de la máquina, el capital circulante que servía para pagar a los trabajadores desplazados se ha convertido en capital fijo"(4)

los trabajadores desplazados se convierten en desocupados, produciéndose la sustitución de mano de obra por capital.

Solamente la aportación de un nuevo capital (acumulación)

(3) El Capital, cit. vol I. p 99.

(4) Pierre Salama, op. cit. p 99.

al circuito de reproducción puede compensar el efecto negativo sobre el nivel del empleo introducido por el mejoramiento de la productividad del trabajo. De modo que, si por un lado la acumulación de capital es un mecanismo de creación de empleos; por el otro, el incremento de la productividad del trabajo actúa en sentido contrario. La relación entre las dos es fundamental: permite explicar las variaciones del empleo.

Así, cuando la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo (que hace bajar el empleo) es superior a la tasa de crecimiento de la acumulación de capital (que lo hace subir) el empleo total tenderá a disminuir. Su tasa de crecimiento será negativa.

Cuando la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo es equivalente a la tasa de crecimiento de la acumulación, habrá una estabilidad del empleo. Y cuando la tasa de crecimiento de la acumulación sea superior a la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo, habrá un aumento del empleo.⁽⁵⁾

Finalmente, debe tenerse en cuenta que estas dos variables: productividad y acumulación, no son independientes; el aumento de la productividad del trabajo no proviene de "cualquier parte" sino que es fruto y arma de la competencia intercapitalista y de la evolución de las relaciones entre el capital y el trabajo; en otras palabras, de las necesidades de la reproducción ampliada del capital. Por su parte, la acumulación está también determinada en gran parte por el mayor o menor grado de productividad alcanzado.

⁽⁵⁾ Se comprende entonces que el crecimiento de la población no es la causa del

El análisis teórico general anterior será evidente al observar los datos siguientes. Ellos nos muestran la comparación entre las tasas de crecimiento de la productividad y la acumulación para el lustro en la industria salvadoreña y nos permiten sacar algunas conclusiones en torno al empleo.

CUADRO XVII

El Salvador: tasas de crecimiento anual acumulativo de la productividad del trabajo y la acumulación de capital según ramas y sectores industr. 1971-75.

RAMA	Prod.	Acumul.		Prod	Acum
31	-0.034	0.145			
32	0.113	0.244			
33	0.115	0.079	Sector I	0.088	0.410
34	0.044	0.096			
35	0.183	0.490	Sector II	0.032	0.185
36	0.072	0.184			
37	0.101	0.074	Global	0.112	0.282
38	0.015	0.348			
39	-0.026	0.464			

Lo que nos muestran los datos conduce a pensar que a nivel general, debe haberse suscitado un aumento del empleo; lo mismo que a nivel sectorial; aunque con mayor celeridad en el sector I que en el sector II, pues en el I, la diferencia entre la tasa de crecimiento de la acumulación y la tasa de crecimiento de la productividad es mayor y favorece a la primera.

A nivel de las ramas productivas, sólo en dos ramas: la 33 (madera y muebles) y la 37 (metales básicos) la relación está invertida: la tasa de crecimiento de la productividad es superior a la tasa de crecimiento de la acumulación. Aquí, la tasa de crecimiento del empleo deberá ser negativa.

CUADRO XVIII

El Salvador: tasas de crecimiento anual acumulativo del empleo industrial por ramas y sectores 1971-75.

RAMA	T de C.		
31.	0.16		
32	0.06		
33	-0.04	Sector I	0.22
34	0.04		
35	0.23	Sector II	0.07
36	0.14		
37	-0.01	Global	0.12
38	0.27		
39	0.37		

El empleo tiende a crecer globalmente, y además, lo hace más rápidamente en el sector I tal como lo esperábamos. Pero lo que confirma realmente nuestro desarrollo teórico es la constatación de que las ramas 33 y 37 poseen una tasa negativa de crecimiento del empleo: aquéllas (las únicas) en las que la tasa de crecimiento de la productividad es mayor que la de la acumulación.

En resumen, hemos visto como el aumento de la productividad del trabajo, originado en un incremento de la composición de valor del capital, que se manifiesta en la sustitución de mano de obra por capital, no ha conducido a una reducción del volumen del empleo en términos absolutos, sino que, debido a su inferioridad con respecto a la acumulación, ha habido un aumento del empleo.

La influencia de la dependencia tecnológica no ha sido entonces totalmente negativa en cuanto al crecimiento del empleo en términos absolutos, pero tenemos que ver qué es lo que ha sucedido con la estructura del empleo que se genera en el interior

ACUMULACION DE CAPITAL Y ESTRUCTURA DEL EMPLEO

El progreso de la acumulación y de la intensidad del capital pone en marcha un mecanismo contradictorio de creación de un exceso de mano de obra por una parte (a causa del incremento de la productividad del trabajo) y de absorción de empleos por otra (como resultado de la acumulación). El reflujo (o repulsión de empleos) no corresponde necesariamente al flujo (o absorción de empleos). Esto ya lo hemos visto al analizar las relaciones cuantitativas del volumen del empleo, toca ahora considerar su aspecto cualitativo: es necesario conocer cuál es la calidad del empleo que se rechaza y del empleo que se absorbe, -- volviendo al interior de las unidades productivas para precisar los cambios que se dan en la estructura del empleo. Antes de lo cual, es necesario aclarar un problema teórico-metodológico: la diferencia entre trabajo productivo e improductivo.

Las categorías de trabajo productivo e improductivo surgen del bagaje de los economistas clásicos analizado por Marx en su "Historia Crítica de las Teorías de la Plusvalía". Aquí, Marx - conduce la discusión dejando de lado la utilidad general del trabajo para la sociedad y refiriéndose específicamente al papel del trabajo en el modo de producción capitalista.

Esencialmente, Marx define al trabajo productivo bajo relaciones capitalistas como aquél que produce valores y por tanto, plusvalía para el capital. A decir de Harry Braverman:

"Esto excluye todo tipo de trabajo que no es intercambiado por capital"(1)

Así, artistas, comerciantes, profesionales que trabajan por su cuenta, no pueden ser considerados como trabajadores productivos puesto que su trabajo no se intercambia por capital sino por ingresos.

En otras palabras, el que un trabajo sea productivo o no, depende de su forma social determinada: contratar al muchacho de la vecindad para podar el cesp ed es poner en acción un trabajo improductivo, pero llamar a una empresa jardinera que envíe un muchacho a hacer el trabajo (quizá hasta el mismo muchacho) es poner en movimiento trabajo productivo para el propósito de la acumulación del capital.(2)

Sin embargo, no todo trabajo que entra en el proceso de Acumulación de capital y es necesario para este proceso se vuelve automáticamente productivo. El trabajo puede ser improductivo si es utilizado por el capitalista para funciones improductivas más que productivas: el contador de una empresa, el cajero, el vendedor y la secretaria, efectúan tareas necesarias para que la reproducción ampliada del capital sea continua; son por tanto trabajadores explotados por el capital, pero no agregan ni una pizca de valor a las mercancías y, por tanto, no se constituyen como trabajadores productivos, aunque formen parte de la clase obrera.

(1) Harry Braverman, op. cit. p 471.

(2) Allí mismo, p 473.

Marx lo dice claramente:

"...todo trabajador productivo es asalariado, pero no todo asalariado es un trabajador productivo"

y agrega:

"...cuando se compra el trabajo para consumirlo como valor de uso, como servicio, no para ponerlo como factor vivo en lugar del valor del capital variable e incorporarlo al proceso capitalista de producción, el trabajo no es trabajo productivo y el trabajador asalariado no es trabajador productivo" (3)

Una gran masa de trabajadores es improductiva entonces, no porque no trabaje en beneficio del capital, sino porque el capital les hace trabajar improductivamente para su propio beneficio. (4)

Esta distinción es importante, puesto que la medición de la productividad del trabajo y la tasa de plusvalía no puede aplicarse al volumen total de trabajo empleado, sino única y exclusivamente al trabajo productivo.

Mostraremos como los progresos de la acumulación e intensidad del capital trae consigo una modificación en la estructura del empleo en favor de los trabajadores improductivos y en detrimento de los trabajadores productivos. Para poder operar con

(3) Karl Marx, El Capital. Libro I, Cap VI (inédito). Siglo XXI, Argentina, 1974, p 80.

(4) Harry Braverman: "El capital no es por tanto sólo intercambio de dinero por trabajo; el dinero es intercambiado por trabajo con el propósito de apropiarse de su valor de uso, el cual crea la plusvalía sobre y por arriba de lo que se paga. En cada caso donde el dinero es intercambiado por trabajo se crea una relación social, y esta relación se generaliza a lo largo del proceso productivo que crea las clases sociales. De este modo, la transformación del trabajo improductivo en trabajo que es -para el propósito capitalista de extracción de plusvalía- productivo, es

estas categorías, recurrimos a clasificar las diferentes ocupaciones que aparecen en los censos nacionales industriales de acuerdo a su calidad de productivos (operarios, obreros, aprendices) o improductivos (personal técnico-administrativo, ejecutivo y de servicio). El resultado a nivel global es el siguiente:

	<u>1971</u>	<u>1975</u>
Empleo Product	77.4%	72.9%
Empleo Improd.	22.6%	27.1%

que manifiesta claramente esta tendencia al mostrar que los trabajadores productivos sufren un deterioro en relación al empleo total, mientras que éste se recompone cada vez más con empleo improductivo. A nivel sectorial la situación no se modifica, -- aunque se presenta de manera desigual:

	<u>Sector I</u>		<u>Sector II</u>	
	<u>1971</u>	<u>1975</u>	<u>1971</u>	<u>1975</u>
Empleo Prod.	71.9%	65.4%	79.6%	77.0%
Empleo Improd	28.1%	34.6%	20.4%	23.0%

señalándonos que tal modificación es más fuerte en el sector I que en el sector II. Si recordamos que en el sector I el aumento de la productividad es mayor, y a eso añadimos la conclusión evidente del cuadro anterior, nos parece bastante probable que el cálculo anterior de productividad haya sido subestimado. Esta observación será muy importante cuando pasemos más adelante a analizar el problema de la plusvalía relativa.

Nos queda un punto más en este apartado. Si el empleo se

modifica de manera desigual, también debe hacerlo el capital variable adelantado en la industria; haciendo cambiar nuestra apreciación de la tasa de plusvalía.

Así, si en 1971 el 77.4 % de los trabajadores estaban catalogados como productivos, el capital variable de estos era apenas el 55.3 % del capital variable total adelantado en la industria nacional; mientras que el 22.6 % de los trabajadores (aquellos catalogados como improductivos) absorbía el 44.7 % de ese capital variable.

Para 1975 la situación modificada se presenta de la siguiente manera: el 72.9 % del empleo total está compuesto por empleo productivo y absorbe un 49.8 % del capital variable total; y lo que es más importante: la diferencia entre el empleo productivo de 1971-75 es menor que la diferencia entre el capital variable abonado a ese empleo en el mismo período; o, en otras palabras, no crece solamente el empleo improductivo, sino con él, la parte del capital variable que le corresponde, modificándose no sólo la estructura del empleo sino la estructura del capital variable en favor de los improductivos. No es necesario insistir en el hecho de que esto sólo es posible a través de una explotación cada vez más fuerte sobre los trabajadores productivos, únicos que generan valor.

Si vemos la cuestión a partir de las tasas de crecimiento, llegamos a los siguientes resultados: el empleo productivo crece en un 0.105 anual acumulativo y el improductivo al 0.172. En el sector II, este crecimiento es de 0.051 contra 0.134 respec-

tivamente, en el sector I de 0.214 y 0.262. Como se vé, también aquí se evidencia la modificación en la estructura del empleo industrial.

En consecuencia, la modificación que se da en la composición de valor (que trae consigo el aumento de productividad), y en la acumulación de capital, no sólo substituyen mano de obra por capital sino que substituyen una mano de obra por otra. El empleo que se destruye es cualitativamente diferente al que se genera; aquél pertenece a los trabajadores productivos, éste, a los improductivos. El desarrollo y crecimiento del trabajo improductivo oculta -al inflar los datos del capital variable- las verdaderas tasas de explotación que sufre la fuerza de trabajo. De modo que, si bien no podemos -por falta de datos- mostrar que la tasa de plusvalía sube en vez de bajar tendencialmente como se había deducido en la primera parte, sí podemos asegurar que esa baja es menos segura después de analizar cómo se modifican el empleo y el capital variable.

LOS LIMITES A LA REPRODUCCION AMPLIADA DEL CAPITAL INDUSTRIAL.

Concluamos parcialmente. Hemos detectado una situación que denominábamos "crisis industrial" y que se expresa en primer lugar, en la incapacidad de la industria salvadoreña para alimentar su propio proceso de acumulación; en el hecho de que buena parte del capital dinero que se invierte en ella, proviene del exterior de sus unidades productivas, sea de una transferencia de plusvalía (vía sistema financiero) del sector agroexportador, sea a través de la inversión extranjera, o de ambas.

En segundo lugar, esta crisis se expresa cuando se constata la dependencia que ata a la industria del sector exportador en cuanto a dinero que viene a alimentar la demanda industrial. Así, el ciclo del capital industrial es incapaz de retroalimentarse en las dos esferas de la fase de circulación.

Creemos que la base de esta crisis se encuentra en sus propias contradicciones como momento de valorización de una fracción del capital comprendido como movimiento a escala mundial.

El capital industrial, puesto que forma parte integrante de un todo mayor que lo domina, está obligado a optar por las mejoras tecnológicas producidas por los centros imperialistas. Al hacerlo, provoca una modificación en la estructura del empleo que reduce en términos relativos el número de trabajadores creadores de valor y plusvalía. Asistimos así a un doble fenómeno: a una descalificación creciente por un lado, y por el otro a una cali-

ficación que se traduce en una modificación global de la estructura del empleo en favor de los que comunmente se denominan "capas medias" y en detrimento de los obreros directamente productivos.

Esta recomposición del empleo implica la ampliación de la gama de los salarios. La masa de salarios percibida por los obreros productivos disminuye en relación al capital variable total. La distancia con respecto al salario medio aumenta. Hay por tanto, una acentuación de la desigualdad en el seno mismo de la categoría de los asalariados en la industria.

Así, al limitar el número de hombres que gracias al plusvalor que producen, crean las posibilidades para la reproducción ampliada, la acumulación de capital industrial genera sus propias contradicciones y ve afectada su esfera $D - M$; necesitando para cubrirla, de capital dinero proveniente del exterior de sus unidades de producción.

Pero además, esta modificación que se da en la esfera de la producción, permite comprender por qué la acumulación de capital no se apoya principalmente en la demanda solvente de la clase obrera. El proceso de acumulación no necesita (y no crea las condiciones para) que la mayor parte de las mercancías sean compradas por los obreros; éste encuentra su capacidad de reproducción en el hecho de que una parte creciente de las mercancías producidas por los obreros, pueda encontrar compradores del lado de la clase capitalista y de las "capas medias" parasitarias creadas a través de los ingresos secundarios generados por el sector agro-exportador.

Nos encontramos entonces con un tipo "original" de acumulación que trae consigo una baja de la tasa de ganancia puesto que aumenta los costos fijos en el costo total, resultado de la creación de capacidades de producción ociosas considerables, y de la incapacidad de hacer repercutir totalmente este aumento sobre los precios. De aquí que no pueda mantener su tasa de ganancia anterior, pero sí una tasa de ganancia superior a la que hubiera tenido si hubiera conservado su técnica de producción anterior.

De este modo, los intereses del capital a escala mundial en encuentran su expresión en los intereses del capital industrial lo cal; la crisis de éste es producto de su vinculación necesaria a aquél; sus límites económicos y sociales no dependen de aquél si no de las contradicciones que interiormente tienen lugar. Para poder comprenderlos, es necesario ubicarnos en una perspectiva más amplia: a partir de la década pasada. Pasemos de lleno a la cuestión.

La industrialización que experimentó en la década pasada la economía salvadoreña y su especificidad no son más que el resultado de una modificación en la articulación preexistente de los Estados-Nación. A diferencia de lo acontecido en otros países la tinoamericanos, no se trató aquí del aprovechamiento por parte de un sector "progresista" de la burguesía, de los momentos de debilidad en los lazos de dominación imperialista. Por el contra rio, no asistimos al surgimiento de una burguesía industrial di-

de la burguesía agroexportadora, que durante la década del sesenta pasa a invertir, en estrecha relación con el capital imperialista, en el sector industrial.

Al respecto, Eduardo Colindres ha mostrado que, a diferencia de lo sucedido en los países centrales, donde las fracciones de la burguesía se han delimitado de manera precisa; en el país, ciertas familias son los grandes propietarios de la tierra, los productores de café, algodón y caña de azúcar, los transformadores de estos tres productos y que son los más importantes exportadores, siendo también productores de productos agrícolas de consumo interno. Además, que son ellos los propietarios de los bancos y las instituciones financieras, los mayores industriales del país y socios en las industrias con capital extranjero. Por último, que constituyen también el grupo de los grandes comerciantes. (1)

Por tanto, la expansión de la burguesía industrial no se efectuó en ruptura con la burguesía terrateniente agroexportadora. No se asistió a una revolución burguesa. Su expansión provino más que todo de un acuerdo con el imperialismo y los intereses agrarios. Así, las ventajas obtenidas por la explotación agrícola, proporcionaron las posibilidades de desarrollo del capital industrial que al mismo tiempo se mantenía "asociado" al

(1) Eduardo Colindres. "Fundamentos Económicos de la Burguesía Salvadoreña." U.C.A. Editores, San Salvador, 1977.

imperialismo, imposibilitando el surgimiento de una burguesía "nacional" y por tanto, imposibilitando para la burguesía el asumir las tareas democrático-burguesas.

Más bien, la industrialización fue resultado de un acuerdo de intereses entre la burguesía y el Imperialismo que modificó la estructura de articulación de los Estados-Nación y cuya expresión más clara fue la constitución del Mercado Común Centroamericano.

Durante el primer sexenio de la década pasada, a expensas del mercado ampliado, esta modificación marcó un decidido auge industrial. La expansión de las exportaciones manufactureras, la recuperación del sector tradicional de exportación, la realización de obras de infraestructura, la protección estatal a la inversión industrial, y la abundancia de fuerza de trabajo con tasas de salarios reales muy bajas, fueron algunos alicientes importantes para la inversión industrial.

Sin embargo, este crecimiento no se encontró libre de contradicciones: el efecto movilizador de la demanda externa no sólo constituyó el principal estímulo al crecimiento industrial sino también determinó sus modalidades y contradicciones. De hecho, el crecimiento de la productividad del trabajo (debido a la adopción acelerada de mejoras tecnológicas) del orden del 3.5 % anual acumulativo en el sexenio, al combinarse con el crecimiento de la acumulación, no logró hacer crecer el empleo ni siquiera al ritmo que crecía la Población Económicamente Activa. (la ocupación industrial en el período creció a un ritmo del 1.5 %

anual; como el ritmo de crecimiento de la PEA industrial era de 2.1 % anual, a finales de la década pasada, la desocupación -- abierta se había duplicado con respecto a 1961.) Como resultado de esto: el crecimiento desenfrenado de un nexo de reproducción no capitalista urbano que contribuyó a deprimir los salarios reales completando el valor de la fuerza de trabajo e, indirectamente, colaborando en el aumento de la tasa de plusvalía y con ella de la tasa de ganancia.

En síntesis, impelido por la demanda externa, el sector industrial creció rápidamente gracias a un aumento sustancial de la tasa de ganancia permitida por el crecimiento de la tasa de plusvalía a partir de un crecimiento de la productividad en el trabajo. A diferencia pues del desarrollo capitalista clásico, no hay aquí una etapa más o menos prolongada en la cual la acumulación se base en la extracción de plusvalía absoluta; debido al momento preciso y sus especificidades, la acumulación industrial comienza -casi desde el principio de su existencia- a generar plusvalía relativa. Esta, se vió permitida por la existencia creciente de un nexo no capitalista de reproducción originado por las propias modalidades de la acumulación del capital.

Pero además, el proceso de acumulación al reproducirse, opera una reasignación de los recursos hacia sectores más intensivos de capital, sobre todo debido a que el proceso de sustitución de importaciones se agota rápidamente.(2) Sin embargo, los

(2) Durante el sexenio el mayor crecimiento lo tuvieron las industrias metal mecánicas y de bienes intermedios, disminuyendo las de bienes de consumo orientadas al mercado interno.

bienes de capital cuestan más caros en términos de mercancías, por lo que, la sustitución de éstos requiere que los gastos de inversión se incrementen en el sector de bienes de consumo para que la tasa de ganancia no baje. De aquí surge una tendencia al alza de los precios relativos(3) que se traduce en un aumento del precio del capital medido en bienes de consumo.

Ahora bien, si el sector de bienes de consumo no tiene la posibilidad de ampliar el mercado (como ocurrió con el mercado regional a finales de la década), ni de hacer repercutir en sus precios el alza de los costos provocada por el alza de los precios relativos, la tasa de ganancia baja en ese sector, afectando al sector de bienes de capital. El resultado: capacidades excedentes de producción y baja de la tasa de ganancia.

A partir de 1966 el mercado ampliado dejó de crecer por -- las mismas razones que no creció el mercado interno. El sector industrial se precipitó en una nueva crisis de realización, en contrándose no sólo frente a una gran cantidad de mercancías invendibles, sino a capacidades excedentes de producción instaladas.(4)

La política estatal ante esta situación fue clara y puede caracterizarse como el intento de impedir que la crisis de la producción degenerara en una crisis de las ganancias. Otorgó prioridades a la defensa de la balanza de pagos y a la estabilidad cambiaria, dejando en un plano secundario la generación

(3) Empleamos el término "precio relativo" para designar los precios de los bienes de capital con respecto a los precios de los bienes de consumo.

(4) Para 1968, el sector industrial sólo trabajaba al 48 % de la capacidad

de empleos y la distribución del ingreso.(5)

Esta situación se vió traducida en una pérdida cada vez más importante del control sobre el mercado interno por las empresas nacionales en provecho del capital transnacional. Es difícil hacer una estimación exacta del control ejercido por grupos extranjeros sobre la industria salvadoreña, puesto que ese control no se efectúa solamente a través de inversiones directas, sino también con ayuda de inversiones indirectas. Con respecto a las primeras, la inversión directa extranjera se duplicó en el primer quinquenio de la década pasada, y en el último cuatrenio se sextuplicó.

Los efectos del crecimiento de la inversión extranjera sobre la economía nacional fueron relativamente débiles. Por una parte, debido a la alta intensidad de capital que requirió esta inversión, el uso de fuerza de trabajo fue relativamente poco; y por otra, en la medida en que sustituyó a empresas locales en el control del mercado interno, la fuerza de trabajo absorbida no fue considerable en comparación a la que su instalación rechazaba. Además de ello, los beneficios eran repatriados masivamente, por lo que su funcionamiento impactó sólo débilmente en la formación de un ahorro productivo.

En fin, a medida que la estructura industrial se hizo más y más compleja, la acumulación de capital encontró más dificultades para reproducirse, engendrando efectos que se erigieron en

5) Entre 1965 y 1968 los salarios obreros sólo crecieron en un 2.3 %; el PTB per cápita decreció y se volvió negativo durante los tres últimos años de la década.

obstáculos para su reproducción ampliada; la baja de la tasa de ganancia sólo podía ser aminorada con una nueva inyección de dinamismo que en una palabra significaba aumento en la tasa de plusvalía y a la par de ello, con la creación de la demanda necesaria para la realización de las mercancías.

El capital industrial se encontró entonces con la siguiente situación: necesitaba detener la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Esto implicaba dos cuestiones: primera, ampliar la demanda al menos al mismo nivel perdido con la saturación del mercado regional centroamericano, lo que podía hacerse en dos frentes: ampliando las exportaciones manufactureras hacia el exterior del mercado centroamericano, lanzándose a -- competir en un mercado más o menos abierto, o ampliando la demanda interna a través de una política de redistribución del ingreso, es decir, aumentando el salario real de la clase obrera. Ninguna de las dos salidas era viable. La primera debido al nivel de desarrollo alcanzado, la segunda, debido a que disminuía las posibilidades de aumentar al máximo la tasa de plusvalía, lo que constituye una necesidad para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia.

Sólo un aumento en la tasa de plusvalía podía dar este resultado; pero ésto trae problemas de carácter social. Había que disminuir o al menos estancar el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo y ello implicaba crear condiciones para el crecimiento de la lucha de clases.

El capital industrial logró resolver esta situación gracias a dos coyunturas favorables: primero, la guerra con Honduras, que mediatizó durante un buen tiempo la lucha de clases, permitiendo elevar la tasa de plusvalía no sólo en la ciudad, sino también -y especialmente- en el campo gracias al ingreso de los expatriados de aquel país; y segundo, la subida de los precios de los productos agrícolas de exportación a principios de la década de los 70.

La burguesía tuvo así (vía agroexportación) el capital dinero necesario para alimentar la inversión industrial, incrementando su crecimiento cualitativo y cuantitativo como lo hemos visto en la primera parte; y fue este crecimiento del valor exportado el que creó también las condiciones de demanda necesarias para solventar la oferta industrial. Al mismo tiempo, la vulnerabilidad de la industria nacional obligó a abrir totalmente las puertas al capital extranjero para completar así el flujo de inversiones. En estas condiciones, la mediatización de la clase obrera vino como caída del cielo: al disminuir su combatividad (creciente desde 1967) el proletariado creó las condiciones para el recrudecimiento de su explotación y para una nueva fase de acumulación.

Esta fase -que ya hemos descrito más arriba- es solamente provisional. Desde un punto de vista bastante superficial, es evidente que una marcada baja en la agroexportación haría caer a la industria en una crisis todavía más alarmante puesto que bloquearía el ciclo industrial de reproducción en las dos esfe

ras de la fase de circulación. Pero eso no es todo ni lo más importante. Puesto que el volumen relativo del empleo productivo tiende a disminuir, el verdadero límite de la acumulación se encuentra en la propia producción de plusvalía.

Marx dice en alguna parte que el límite del capital es el propio capital; ahora como nunca se encuentra el carácter preciso de tal afirmación: en la medida en que el capital variable - productivo siga decreciendo (y no hay razones para pensar que - eso pueda detenerse dentro del ciclo capitalista a nivel mundial debido a la sujeción nacional dentro de ese ciclo, sin precipitar la tasa de ganancia a caídas aún más bruscas) en relación al capital variable total, las posibilidades de extracción de plusvalía se van aminorando y la tasa de ganancia sigue bajando irremediablemente.

Si bien es cierto que esa baja es menor que la experimentaríamos la tasa de ganancia de no adoptar por las mejoras tecnológicas que afectan la estructura del empleo; dicha baja es real y no hace sino hacer más lenta la crisis del capital.

Mientras siga siendo alimentada por el sector agroexportador, la crisis industrial podrá sobrellevarse provisionalmente y sus efectos no se harán sentir con toda la potencia en el ámbito urbano puesto que las principales contradicciones se estarán transfiriendo al área rural. No debe extrañar entonces que sea en el campo donde la lucha de clases haya crecido más en este lustro ya que es sobre el proletariado agrícola que están

pesando todas las necesidades de la acumulación y es en el campo donde se están expresando las más fuertes contradicciones - sociales (incluso aquéllas que se generan en la industria); así como tampoco debe extrañar que dichas contradicciones no -- puedan resolverse con medidas reformistas. El reformismo, en la medida en que mejora el nivel de vida de la clase obrera, y actúa -al menos parcialmente- en contra de la tasa de plusva-- lía, no es la salida olímpica para el capital; sobre todo cuando se necesita mantener a toda costa la sobreexplotación sobre el proletariado agrícola y en momentos de auge de la lucha de clases. El capital global, y específicamente el capital industrial, necesita entonces que la estructura de explotación en el campo permanezca incambiable ya que se está beneficiando de esta explotación. Por lo tanto, ni siquiera una tímida "transformación agraria" burguesa es factible para el capital.

Esto no significa de ninguna manera que la clase obrera urbana se esté beneficiando de la sobreexplotación del proletariado rural, de ningún modo. La especificidad del modelo de acumulación presente, impone al proletariado urbano formas cada vez más potentes de explotación y amenaza no sólo su empleo sino incluso su propia vida, como veremos en la tercera parte. El capital es el que se beneficia de la explotación de ambos sectores del proletariado.

Así, por sobre cualquier intento de ubicar las modalidades del proceso de acumulación como resultado de una relación entre fracciones burguesas o de contradicciones internas de la clase

dominante, el análisis del ciclo del capital productivo pone en evidencia no sólo los límites económicos (a nivel de la producción de valor) y los límites socio-políticos (a nivel de las posibilidades de desarrollo de la lucha de clases), sino también, y sobre todo, la verdadera contradicción entre aquéllos que poseen los medios de producción y los que no los poseen. Los primeros, tienen la necesidad de evitar a toda costa que las cosas cambien aún en lo más mínimo; a los segundos, un cambio mínimo no les sirve de nada, sus intereses están al nivel de los cambios radicales, del cambio total.

TERCERA PARTE

LA REPRODUCCION DE LAS CONDICIONES CAPITALISTAS DE EXPLOTACION.

"El pueblo elegido llevaba escrito en la frente que era propiedad de Jehová; la división del trabajo estampa en la frente del obrero la marca de su propietario: el capital".(Karl Marx)

INTRODUCCION

Trabajo y capital son los polos opuestos de la sociedad capitalista. Esta polaridad comienza en cada empresa y se realiza a escala nacional y mundial como una contradicción gigantesca - de clases que domina la estructura social. Con todo, entre estos opuestos existe una necesaria identidad; el capital es trabajo: cualquiera que sea su forma, sea dinero, sea mercancías, sea medios de producción, el capital es trabajo pasado y apropiado por el capitalista para hacer uso de él en la acumulación de más capital. Al mismo tiempo, como trabajo vivo que es comprado para poner en marcha el proceso de producción, el trabajo es capital.

En consecuencia, antes de cualquier otra cosa, la clase obrera es la parte viva del capital, la parte que pone en movimiento el proceso que produce al capital. Como tal, la clase obrera es primero que nada, la materia prima para la explotación

La acumulación de capital encuentra entonces su base en este hecho conocido: la explotación de la clase obrera. Insistir en ello resulta perfectamente ocioso a estas alturas, pero plantear el problema de la explotación en términos de la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo de la clase obrera, resulta necesario para completar una visión global del proceso de acumulación del capital industrial en el país.

En lo que sigue, estudiaremos la influencia que el proceso de acumulación del capital ejerce sobre la suerte de la clase o-

conseguir los medios de consumo necesarios para su propia sobrevivencia, la primera es mayor que la segunda.

"El tiempo de trabajo que un hombre puede proporcionar es, generalmente, más largo que el necesario para producir las sustancias que este hombre debe absorber para ser capaz de proporcionarlo, la diferencia constituye la fuente de la ganancia" (3)

Se produce así un intercambio desigual de valores iguales puesto que la fuerza de trabajo tiene un valor de uso específico para el capital que consiste en producir más de lo que cuesta; más valor que el expresado en el tiempo de trabajo necesario para su propia producción.

Si nos detenemos a analizar más detenidamente esta mercancía vemos que:

"El valor de la fuerza de trabajo, como el de toda otra mercancía, lo determina el tiempo de trabajo necesario para la producción, incluyendo, por tanto, la reproducción de este artículo específico..."(4).

Y como para reponer la fuerza de trabajo consumida, el obrero necesita una determinada cantidad de medios de vida, los cuales, en tanto productos del trabajo poseen su propio valor, nos encontramos con que:

"...el tiempo de trabajo necesario para producir la fuerza de trabajo viene a reducirse al tiempo de trabajo necesario para la producción de estos medios de vida, o lo que es lo mismo, el valor de la fuerza de

3) Arghiri Emmanuel. El Intercambio Desigual. Siglo XXI, México, 1971 p 143.

4) Karl Marx. El Capital, cit. vol I, 124.

trabajo es el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor" (5)

Por ello, cuando se dice que el capitalista paga al obrero el equivalente del valor de su fuerza de trabajo, o que la fuerza de trabajo se retribuye a su valor, se está diciendo que esta retribución -en tanto cantidad de trabajo expresada en un cúmulo de mercancías-, es la necesaria y suficiente para reproducir esa fuerza de trabajo.

Llegamos entonces a una conclusión paradójica: el valor de la fuerza de trabajo se encuentra fuera de ella misma; es el valor de los medios necesarios para su producción y reproducción. Por tanto, la fuerza de trabajo no es una mercancía como las otras, diríamos que es una mercancía que es y no es al mismo tiempo.

C. Palloix se refiere a ella en este sentido:

"De manera inmediata, la fuerza de trabajo es una mercancía particular en el sentido que no es producida como 'valor' sino que adquiere un valor de cambio en su intercambio con las demás mercancías. No hay 'valor' de la fuerza de trabajo sino únicamente 'valor de cambio'. Su reproducción es exterior al Modo de Producción capitalista en un espacio de "no-valor": la familia como unidad fundada en un proceso de trabajo doméstico, los modos de producción pre-capitalistas. Tal reproducción es una condición del M.P.C. Esos espacios de "no-valor" constituyen verdaderos "huecos" del M.P.C. que éste disuelve y recompone sin cesar, en un proceso de apropiación de esos "no-valores" para hacer de

(5) Karl Marx. El Capital. cit. I, 124.

ellos "valores de cambio", condiciones del desarrollo del M.P.C."(6)

Esto puede evidenciarse si tomamos en cuenta que la producción y reproducción de la fuerza de trabajo no puede desligarse de la de los individuos que la poseen. De hecho, los hombres no se producen como mercancías y su fuerza de trabajo tampoco se produce como tal; ésta no es producida como "valor" igual que el resto de mercancías; no contiene un ápice de plusvalía a realizar en el mercado, por el contrario, la fuerza de trabajo se convierte en mercancía sólo fuera de sus lugares de producción, en el mercado de trabajo, por el hecho de que los medios de vida y producción han tomado la forma de capital; cuando llega a ser la única cosa vendible para un hombre. Con todo, queda en pie el hecho de que para sobrevivir, el obrero tiene que convertir su fuerza de trabajo en lo que no es: en mercancía. Por eso consideramos a la fuerza de trabajo como una mercancía que es y no es al mismo tiempo.

Finalmente, el valor de la fuerza de trabajo incluye una suma determinada de bienes, antes que una determinada suma de valores. Como lo expresa Emmanuel:

"El valor de la fuerza de trabajo no está determinado en primera instancia por un cierto número de horas, si no por una cierta canasta de bienes. Directamente, el aumento de la productividad no hace aumentar la canas

(6) Christian Palloix. "Sección de Medios de Consumo, Proceso de Trabajo Doméstico, Proceso de Trabajo del Capital y Urbanización". Departamento de Doctorado, Facultad de Economía, D.E.S.-U.N.A.M. Agosto 1977, pag 4-5.

ta de bienes , sino que hace disminuir el tiempo necesario para producirla. Indirectamente, de manera mediatá, la canasta de bienes se agranda al menos en longitud,...;cuando este crecimiento ha llegado a ser lo suficientemente fuerte y ha tenido la duración necesaria para modificar el estilo de vida de la sociedad y, por lo tanto, para modificar al hombre, por así decirlo, en sus determinantes biológicas, es cuando el valor de la fuerza de trabajo se modifica"(7).

Debido a ello es que existe un elemento histórico-moral en la determinación del valor de la fuerza de trabajo, y que:

"En un país y una época determinados, la suma media de los medios de vida necesarios constituye un factor fijo" (8).

Esta suma de medios de vida debe ser suficiente para la reproducción diaria de la fuerza de trabajo; pero además, para reproducir a la clase obrera.

"...es necesario -dice Marx- que el vendedor de la fuerza de trabajo se perpetúe, como se perpetúa todo ser viviente, por la procreación. Por lo menos habrán de reponerse por un número igual de fuerzas de trabajo las que retiran del mercado el desgaste y la muerte. La suma de los medios de vida necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo incluye, por tanto, los medios de vida de los sustitutos, es decir, de los hijos de los obreros, para que esta raza especial de poseedores de mercancías pueda perpetuarse en el mercado"(9)

(7) A. Emmanuel. op. cit. 147-148.

(8) Karl Marx. El Capital. cit. I. 124.

(9) Allí mismo, 125.

Además, estos medios de subsistencia deben también ser su
icientes para mantener al trabajador "en su estado normal de
 individuo que trabaja" incluso en períodos de desempleo, en tano
 o miembro del Ejército Industrial de Reserva.

En ese sentido, pueden señalarse tres componentes del va-
 or de la fuerza de trabajo:

- 1) Los medios de subsistencia que obtiene el trabajador y
 reproducen su fuerza de trabajo durante sus períodos de
 empleo, o lo que es lo mismo, permiten la reconstitu-
 ción inmediata de su fuerza de trabajo.
- 2) Los medios de subsistencia que permiten la sobrevivencia
 del trabajador durante los períodos de desempleo ,
 enfermedad, etc.
- 3) Los medios de subsistencia que permiten el reemplazo
 del trabajador mediante el mantenimiento de su descenu
 dencia.

El salario debería cubrir al menos estos tres componentes
 para que la reproducción de la fuerza de trabajo sea continua,
 sin embargo, como lo señala C. Meillassoux:

"De los tres componentes de lo que tendría que ser el
 salario teórico, sólo uno, el primero, contribuye a
 la reconstitución de la fuerza de trabajo en tanto
 que mercancía inmediatamente disponible en el merca-
 do,...,la fuerza de trabajo de los sustitutos del
 trabajador, lo mismo que la fuerza de trabajo de éste,
 mantenida en futuros períodos de desempleo, no
 son realizables como mercancías sino en un porvenir

indeterminado"(10)

Por ello, el capitalista individual que contrata a un número determinado de obreros, no está obligado a poner en sus manos un valor equivalente a los tres componentes anteriores, por el contrario:

"...el salario horario, el precio pagado a cada obrero por la compra de su fuerza de trabajo, se calcula en relación al costo de manutención del trabajador durante, y sólo durante, su período de trabajo, pero no durante el de su manutención y el de su reproducción" (11)

Esto resulta perfectamente lógico si tenemos presente que el capitalista necesita extraer una plusvalía del uso de la fuerza de trabajo; de donde el salario abonado al obrero debe estar fundado sobre la duración del tiempo de trabajo efectivamente brindado por el trabajador. Por tanto:

"El hecho de que el obrero sea padre de familia o soltero, enfermo o no, circunstancial o no, emigrante o autóctono, de origen rural o urbano, no tiene importancia en el cálculo del salario efectivamente pagado a cada trabajador, y por lo tanto, el monto es en principio, igual para todos los obreros de una misma categoría profesional" (12)

En fin, las necesidades que el salario obrero debe cubrir, son sus necesidades en tanto que fuerza de trabajo como mercan-

(10) Claude Meillassoux: Mujeres, Graneros y Capitales. Siglo XXI, México. 1975. p 142.

(11) Allí mismo, p 144.

cía; aquéllas que debe satisfacer bajo pena de no poder presentarse cada día en los lugares de la explotación para producir más plusvalía.

Pero, decíamos antes, para que la reproducción de la fuerza de trabajo se realice, es indispensable que el obrero cubra sus necesidades individuales durante toda su vida, independientemente de la suma de fuerza de trabajo efectivamente entregada al capital. Este no es como una máquina que si no se usa no consume materias primas; no, debe alimentarse aunque no trabaje.

Para poder resolver esta situación se distingue entre salario "directo" y salario "indirecto":

"...el primero es pagado directamente por el empleador al asalariado, sobre la base del número de horas de trabajo cumplidas por el asalariado. Al menos cubre, pero no necesariamente, el sustento del trabajador. Asegura la reconstitución de la fuerza de trabajo" (13)

El salario "indirecto" representa la fracción del producto social necesario para el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo a escala social.

"Esta fracción no está calculada sobre el tiempo de trabajo, sino estrictamente de acuerdo al costo de mantenimiento y de reproducción de cada trabajador, considerado individualmente y en forma precisa de su situación familiar, del número de hijos, del número de días de paro o enfermedad, etc.," (14)

(13) C. Meillassoux. op. cit., p 145.

Es mediante el pago de este salario "indirecto" -sobre todo en los países centrales del capitalismo-, y no sólo mediante la compra de la fuerza de trabajo inmediata, como se realiza la reproducción de la fuerza de trabajo y como ésta es pagada teóricamente en su costo (15); y es mediante este desvío que el trabajador asalariado es reintegrado a título vitalicio y ya no sólo "horario" a la economía capitalista. El desarrollo de los organismos de seguridad social en los países capitalistas desarrollados, y el de un nexo de reproducción no-capitalista en los países de la periferia dependiente, representan la manifestación de este complemento de valor de la fuerza de trabajo.

Mientras en los primeros, el "valor" de la fuerza de trabajo y la reproducción familiar se ve completada por salarios "indirectos" repartidos por un organismo socializado (seguridad social ampliamente desarrollada que cubre incluso los períodos de desempleo), de modo que existe una nivelación entre todas las empresas a nivel nacional realizada por los organismos de seguridad social, mediante la cual una parte del producto social es retribuido con la finalidad de asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo; algo similar a la nivelación de la cuota de ganancia que permite pensar en un "precio de producción" de la fuerza de trabajo, compuesto por su costo inme-

(15) En realidad, a causa de que esta reproducción se realiza en un espacio de "no-valor" como es la familia, donde el trabajo doméstico de la esposa no es por lo general retribuido en su valor, ella se sitúa, particularmente en la clase obrera, por debajo de su costo.

diato de producción (salario directo) más ese mismo costo multiplicado por el porcentaje de seguridad social nivelado por todas las empresas; aquí, en los países dependientes, es el mantenimiento de un nexo no-capitalista de reproducción el que contribuye a completar el valor de la fuerza de trabajo familiar(16)

Resulta aquí una situación en la que las formas de trabajo no-capitalistas que en conjunto forman ese nexo de reproducción, se encuentran complementando a -y no articuladas con- las formas capitalistas; complementariedad de la que se beneficia el capital en su conjunto. Desde el punto de vista de la subsunción del trabajo en el capital, esta situación aparece más clara.

La categoría de "subsunción" nos permite captar cómo el proceso de acumulación de capital, fuerza dominante, va asumiendo el control sobre las diferentes formas de trabajo e incluyéndolas dentro de su propia dinámica. Por eso se diferencia entre la subsunción "directa" al hacer referencia a aquellas formas de trabajo que son realizadas y realizables bajo el control directo del capital que se las apropia incluyéndolas directamente en su dinámica, y subsunción "indirecta" al referirse a aquellas

(16) El capital no necesita entonces desarrollar sino en un mínimo las instituciones de seguridad social. El nexo no capitalista le ahorra esa inversión. Pensamos que en su existencia se halla la causa del poco desarrollo de estas instituciones. Desde la creación del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (I.S.S.S.) estas instituciones no han crecido ni ampliado su radio de acción. El Fondo Social para la Vivienda (F.S.V.) que podría ubicarse como institución de seguridad social, no constituye realmente sino un medio para valorizar capital. Y lo mismo parece estar sucediendo como el Instituto de Pensiones para los Empleados Públicos (I.N.P.E.P.) que se ha convertido ahora en un elemento más del capital financiero, junto al fondo social para la Vivienda y la Finanzas Nacional de la Vivienda

formas de trabajo que, sin ser realizadas bajo el control y administración directas del capital, vienen a incluirse en su acumulación.

En nuestro caso, la existencia de todas estas formas de trabajo no capitalistas viene a incluirse dentro del proceso del capital en la medida en que contribuyen a completar el valor de la fuerza de trabajo de la familia obrera y le ahorra al capital una inversión. Así, las formas de trabajo no-capitalistas, se encuentran subsumidas "indirectamente" al capital .

Resulta entonces que la reproducción de la fuerza de trabajo se realiza de una manera peculiar: para obtener la suma de bienes que reconstruyen la fuerza de trabajo, la familia obrera se ve constantemente incluida en los dos nexos:

-para aquéllos que temporalmente se encuentran en el Ejército Industrial de Reserva, el nexo no capitalista les permite una sobrevivencia por debajo de su valor.

-para los obreros en activo, la sola vinculación al nexo capitalista les permite una sobrevivencia también por debajo de su valor, pero tienen la posibilidad de completar este valor -y de hecho así es en la mayoría de los casos- con el trabajo no capitalista de otros miembros de la familia.

A los que se encuentran en la primera situación, el capi-

al no les abona un ápice para su reproducción, con los de la segunda, se ahorra de abonar el total de bienes necesarios para esta reproducción: el trabajo ocasional o permanente de las mujeres e hijos de los obreros lavando ropa ajena, haciendo comida para vender, vendiendo en las calles, etc., son los que complementan el valor de la fuerza de trabajo familiar.

Como resultado de ésto, la posibilidad concreta para el capital de apropiarse de parte del valor de la fuerza de trabajo y verse favorecido por la sobreexplotación de la clase obrera, como veremos en el siguiente apartado.

ACUMULACION Y SOBREEXPLOTACION

La existencia de un nexo no capitalista de reproducción le permite al capital comprar la fuerza de trabajo por debajo de su valor, de modo que se apropia no sólo de la plusvalía producida por la clase obrera sino de una parte del valor de esa fuerza de trabajo. Resulta entonces una situación que puede perfectamente denominarse sobreexplotación.

Para comprender este mecanismo es necesario dar un rodeo.

El valor de la fuerza de trabajo está determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción. Como se decía antes, ese valor se expresa en una suma de bienes que para un país y una época determinados puede considerarse un factor fijo.

Para producir el equivalente a esa suma media de bienes-salario el obrero ocupa una parte de su jornada: la parte necesaria. De allí en adelante el tiempo que sigue es valor gratuito para el capital. Si durante la jornada el obrero produce una cantidad X de mercancías, de las cuales únicamente las producidas en el tiempo necesario reproducen el equivalente a su salario, resulta lógico dividir esta suma en dos partes: la primera (llamémosla A) que contiene el equivalente al salario y es producida en el tiempo necesario; y la segunda (llamémosla B) que

... B ... obtenida como resultado del tiempo ex

Sucede entonces que la reproducción de la fuerza de trabajo permanecerá al mismo nivel siempre y cuando el obrero pueda obtener A mercancías sin importarle si éstas suban o bajen de valor. De aquí surge la posibilidad de obtener una plusvalía relativa, tratando de mantener constante A, pero disminuyendo el tiempo en que se produce, es decir, disminuyendo la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción.

Para ello es imprescindible que la jornada completa de trabajo produzca ahora no X sino Y mercancías, y que Y sea mayor que X, de modo que el tiempo en que se produzca A se vea disminuido en relación a la jornada en que sólo se producían X mercancías.

Ahora bien, al producirse más mercancías en el mismo tiempo, lo único que ha variado es la productividad del trabajo. El valor total contenida en X mercancías es igual al contenido en Y, sólo que, como Y es mayor que X, cada una de las mercancías contendrá menos valor individualmente considerada; y como A permanecerá constante, su valor en relación a Y habrá bajado. Luego, el valor de la fuerza de trabajo -que no es otra cosa que el tiempo socialmente necesario para producir A- habrá disminuido, y el obrero no experimentará cambio alguno en su forma de vida.

De aquí en adelante, el obrero no necesitará ocupar el mismo tiempo de antes para reproducir el equivalente de A, puesto que este tiempo habrá disminuido; o lo que es lo mismo, para una producción igual o mayor, el capitalista deberá invertir una par

cancias cuyos precios no se habrán modificado, el capitalista se apropiará de una plusvalía relativa que no afectará el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo. (1)

Este mecanismo deja estable el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo e incluso crea las posibilidades para que este nivel aumente. Según el grado de movilización de los trabajadores, pueden arrancar al capital parte de la ganancia suplementaria. Allí es donde reside el mecanismo de la pauperización relativa, puesto que, si bien en términos absolutos el poder de compra de los trabajadores no disminuye:

"...en términos relativos, es decir, comparados con la plusvalía, el valor de la fuerza de trabajo disminuirá constantemente. Agrandándose por tanto, el

(1) Para entender mejor este mecanismo, podría pensarse en una sociedad que produce 200 mil mercancías en un número igual de horas de trabajo. El valor total de éstas sería de 200 mil horas de trabajo y el valor promedio de 1 hora de trabajo. Si el oro funciona como equivalente general, y para obtener un gramo de oro es necesario un tiempo promedio de una hora de trabajo, tendremos que el precio de cada mercancía será de 1 gramo oro. Si además, para reproducir la fuerza de trabajo empleada en esa producción son necesarias 100 mil mercancías, es evidente que el capital se apropiará de otras 100 mil, equivalentes a 100 mil horas de trabajo y cuyo precio será de 100 mil gramos oro. Se trata de una plusvalía absoluta.

Si la productividad del trabajo se duplicara en el transcurso del siguiente período de producción, resultará que las mismas 200 mil horas de trabajo habrán producido 400 mil mercancías; y como al doblarse la productividad general también lo haría en la producción de oro, sería necesario disminuir su valor a la mitad: 400 mil mercancías serían entonces equivalentes a 200 mil horas de trabajo y un gramo de oro a 1/2 hora de trabajo. Por tanto, el precio individual por mercancía permanecerá igual. Pero como para reproducir la fuerza de trabajo se necesitarán únicamente 100 mil mercancías, cuyo valor individual habrá bajado, el capital se apropiará de 300 mil mercancías suplementarias.

abismo entre el nivel de vida del capitalista y del obrero" (2)

Pero resulta además que el mismo proceso que da lugar al surgimiento de la plusvalía relativa y con ella a la pauperización relativa de la clase obrera, por el uso cada vez más intensivo de capital, crea las condiciones para el crecimiento de un ejército de reserva industrial y con él, para la pauperización absoluta de una parte importante de la fuerza de trabajo (3) de modo que el capital, al refinar los mecanismos de explotación, sobre deja a otros sin la posibilidad de ser explotados, los lanza a la miseria absoluta, a la rebusca dentro del nexo no capitalista.

El mecanismo de la sobreexplotación es diferente al de la plusvalía relativa. Independientemente de que el valor de los bienes-salario que reconstituyen la fuerza de trabajo se modifique, se trata aquí de disminuir la canasta de bienes obreros, es decir, de comprar la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Aún sin desarrollar el problema, Marx adelanta su existen-

(2) Karl Marx. El Capital. Cit. I. 437.

(3) Esto significa que no estamos de acuerdo con la polémica entre pauperización "relativa" y pauperización "absoluta" de la clase obrera. Creemos que ambas se presentan como resultado del proceso de acumulación del capital en sus diferentes fases históricas. Especialmente en los países de la periferia capitalista, la pauperización absoluta es una realidad viviente para una buena parte del proletariado. Ver adelante: "Acumulación y Sobreproducción".

cia cuando, al analizar las formas para aumentar la masa de plusvalía dice:

"Mas para conseguir ésto sólo hay un camino: hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo".

Y continúa:

"...en estas condiciones, su fuerza de trabajo sólo puede reproducirse a duras penas. Por este camino, el trabajo excedente se prolongaría a costa de rebasar sus límites normales, sus dominios se extenderían mediante una usurpación del terreno reservado al tiempo de trabajo necesario" (4)

Si para obtener la plusvalía relativa se trataba de disminuir el valor contenido en las A mercancías y con él, de disminuir el tiempo necesario; para que la sobreexplotación funcione se trata de disminuir el volumen de mercancías que el salario obrero puede comprar. Entonces, si el obrero sobrevive con A mercancías, puede hablarse de sobreexplotación cuando éste no logra obtener esa cantidad de bienes, independientemente de que su valor se haya modificado o no.

En este caso, el salario real de la clase obrera se mantiene por debajo del valor de A y los obreros reproducirán su fuerza de trabajo a duras penas, dejando de comprar algunos productos o sustituyéndolos por otros de menor valor. Y como el sala-

(4) Karl Marx. El Capital. cit. I. 251

rio representará una suma cada vez menor en términos de capacidad de compra, el capitalista se apropiará de una ganancia suplementaria proveniente de la sobreexplotación. Más rigurosamente, el capitalista se apropiará de una parte del valor de la -- fuerza de trabajo.

La sobreexplotación del trabajo significa entonces que el obrero no intercambia su fuerza de trabajo por un valor equivalente sino por un valor menor en términos de mercancías. Si bien la sobreexplotación por sí sola conduciría a la pauperización absoluta de la clase obrera, la existencia de formas no capitalistas de trabajo sirve como elemento compensatorio pues permite a la familia obrera obtener el complemento de mercancías que reproducen su vida.

La situación de sobreexplotación se evidencia en el hecho de que el salario obrero no es capaz de obtener el valor total (en términos de mercancías) que repone la fuerza de trabajo familiar. Su crecimiento, en el deterioro de esta capacidad de compra. (5).

A nivel operativo resulta relativamente sencillo mostrar esta situación: Los Anuarios de DIGESTYC nos dan los gastos mensuales de la familia obrera en las ciudades de San Salvador, Mejicanos y Delgado. Dichos gastos, están calculados pa-

(5) Y no en el deterioro de su nivel de vida. Al menos no necesariamente, pues éste puede permanecer igual gracias a una mayor inserción en el nexo no capitalista donde encuentra la fuerza de trabajo un complemento de valor.

ra una familia típica de 5 personas e incluyen: a) Alimentos, (pan, cereales, carnes, pescado, grasas, lacteos, y otros); b) Vivienda, (alquileres, alumbrado, combustibles y artículos para el hogar); c) Vestuario; y d) Gastos Varios (transporte, cuidados médicos, artículos de uso personal y otros) (6)

Pues bien, esto puede considerarse como una canasta de bienes equivalentes a "valor" de la reproducción familiar. Para los primeros 5 años de la década, esta canasta mantuvo los precios siguientes:

1971	₡ 216.62
1972	₡ 220.08
1973	₡ 234.20
1974	₡ 273.76
1975	₡ 326.00

indicando que el precio de la canasta de bienes aumentó en el período considerado.

Por otra parte, los salarios mínimos a la industria también han aumentado. Para 1967, el salario mínimo fijado por la ley (decreto # 22 del Ministerio de Trabajo y Previsión Social del 9 de octubre) era de ₡ 24.33 a la semana. Desde esa fecha se mantuvo inalterable hasta 1973 (decreto # 55 del 16 de Julio) cuando sube a ₡ 28.70 semanales. Luego hay un nuevo decreto (# 88 del 11 de diciembre de 1975) que lo aumenta a ₡ 43.1 semanales (7). Este último decreto no nos interesa puesto que su puesta en funcionamiento es posterior al período que estu-

(6) "Anuario Estadístico. DIGESTYC, 1975. Vol IV. pp 99.

(7) Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Servicio de Estadística. Cuadro N°1. "Tarifas de salarios mínimos, según decreto y actividad económica".

diamos.

Comparemos entonces precios y salarios para ver si hay o no sobreexplotación.

I.- Para 1971, los gastos de una familia obrera típica ascendían a ¢ 216.62 mensuales y sus ingresos eran:

- a) Suponiendo que sólo el jefe de familia estuviera incorporado al mercado laboral, que trabajara durante todos los días hábiles del mes, y recibiera el salario mínimo fijado por la ley: ¢ 97.33 mensuales.
- b) Suponiendo que el hombre y la mujer trabajaran, lo hicieran durante todos los días laborales del mes, y recibieran el salario mínimo: ¢ 194.66 mensuales.

Esto significa que en ninguno de los dos casos, la remuneración pagada por el capital logra cubrir las necesidades familiares, es decir, el valor de la fuerza de trabajo en el sentido -- más amplio de la palabra. En el mejor de los casos (8) --cuando hombre y mujer trabajan-- la familia obrera tendría que conseguir ¢ 22.00 adiciones al mes para cubrir sus necesidades de vida.

Evidentemente, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo tiene lugar. Veamos cuál es su tendencia.

II.- Para 1974, el precio de la misma canasta de bienes había ascendido a ¢ 273.76 mensuales, y los ingresos de la familia obrera:

(8) que al mismo tiempo es el menos probable, puesto que supone que ambos trabajen y reciban el salario mínimo lo cuál es casi imposible según veremos en la siguiente sección.

- a) suponiendo que sólo el jefe de familia estuviera incorporado al mercado de trabajo, trabajara durante todos los días hábiles del mes y recibiera el salario mínimo dictado por la ley: ¢ 124.36
- b) Suponiendo que el hombre y la mujer trabajen, lo hagan todos los días hábiles del mes y reciban ambos el salario mínimo fijado por la ley: ¢ 248.72

Igual que para 1971, el ninguno de los dos casos, se logra obtener el valor de la reproducción familiar. En el mejor de los casos, la familia obrera tendría que conseguir ¢ 25.00 adicionales al mes para su sobrevivencia.

La sobreexplotación del trabajo es un hecho, y además un hecho en evidente crecimiento. El capital no sólo se beneficia del plusvalor sino incluso de una parte -y cada vez mayor- del valor de la fuerza de trabajo de la clase obrera.

En estas condiciones, no debe extrañar que la acumulación de capital no descansa sobre la demanda solvente de la clase obrera, que el capital industrial encuentre cada vez más compradores del lado de las "capas medias" parasitarias creadas a través de los ingresos del sector agroexportador, y por ello, que la situación de dependencia con respecto a aquél se mantenga inalterable.

ACUMULACION Y SOBREPOBLACION

Hemos visto ya como la acumulación de capital se desarrolla cambiando permanentemente la relación existente entre sus principales componentes: el capital constante y el capital variable, es decir, incrementando su composición de valor. Sabemos que la demanda de trabajo no depende del volumen del capital total sino únicamente del del capital variable, el cual disminuye progresivamente a medida que aumenta la composición orgánica del capital. A partir de eso, hemos mostrado como al crecer la acumulación de capital, la fuerza productiva del trabajo absorbida aumenta pero en proporciones constantemente decrecientes respecto al capital total.

Según Marx:

"Este descenso relativo del capital variable, descenso acelerado como el incremento del capital total, y que avanza con mayor rapidéz que éste, se revela,..., como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que este suministra" (1)

De este modo:

"La acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de ex

(1) Karl Marx. El Capital. cit. I, 534.

plotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante" (2)

Desarrollemos este proceso más detenidamente.

EL capital se valoriza en el transcurso del proceso de producción mediante el consumo de la fuerza de trabajo, gracias a que el obrero no vende su trabajo sino su fuerza de trabajo por un tiempo determinado, y el valor de ésta es menor que el valor que produce, representándose la plusvalía como el valor adicional producido.

En la primera etapa de la producción de plusvalía, cuando ésta adopta la forma absoluta, y, dada la longitud de la jornada de trabajo social, la masa de plusvalía sólo puede aumentarse con el aumento de la cantidad de trabajadores explotados.

Aquí:

"...el crecimiento de la población es el límite matemático de la producción de plusvalía" (3)

Pero cuando se consigue aumentar la productividad del trabajo, es decir, acortar el tiempo necesario para la reproducción del valor de la fuerza de trabajo, pasando a la forma relativa de extracción de plusvalía, el efecto inmediato es que una parte del trabajo necesario se hace superflua.

En este último caso, una parte cada vez mayor de la plusvalía es transformada en capital constante, acelerando el crecimiento de la composición de valor y la productividad, lo que

(2) Karl Marx. El Capital. I. 534.

(3) Karl Marx. El Capital. cit. I. 307.

constituye una necesidad del capital debido a la competencia entre los numerosos capitales; pero al hacerlo, proporciona cada vez menos un fondo de consumo para la clase obrera, o lo que es lo mismo, produce una población excesiva a sus necesidades medias de explotación.

A su vez:

"...esta superpoblación se convierte..., en palanca de la acumulación de capital, más aún, en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material humano dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independiente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de población" (4)

Aquí, las dos formas de acumulación (a través de la plusvalía absoluta y de la plusvalía relativa) se ligan dialécticamente:

"...son dos tendencias las que constantemente se cruzan. Por un lado, la tendencia a usar cada vez menos trabajo para producir el mismo o mayor producto.....; por el otro, aprovecharse de una cantidad cada vez más grande de obreros. Una de las tendencias bota a los obreros a la calle y produce una población superflua , la otra lo absorbe otra vez y amplía absolutamente la

(4) Karl Marx. El Capital. cit. I. 535.

esclavitud asalariada, de modo que el obrero se tambalea continuamente en su suerte sin poder salir de ella nunca" (5)

E. Richter manifiesta que:

"...esta superpoblación es continuamente asimilada para aumentar la masa de plusvalía, cuyo incremento de tasa es la causa del surgimiento de la población superflua."(6)

demostrando que no existe un equilibrio entre la población obrera que el capital absorbe y la que rechaza, pues al final se produce una superpoblación en términos absolutos, es decir, una población incapaz de reproducir su fuerza de trabajo vendiéndola al capital.

Marx señala por lo menos tres modalidades de esta población remanente: la flotante, que se encuentra en los centros industriales y de trabajo en la forma de obreros que se mueven de un empleo a otro, atraídos y repelidos por el movimiento de tecnología y capital, sufriendo durante este movimiento de una cierta cantidad de desempleo (7); la superpoblación relativa latente se encuentra en las áreas agrícolas, donde no existe contramovimiento de atracción para compensar la repulsión de aquéllos a quienes libera la penetración de las relaciones capitalistas

(5) De Karl Marx, en las "Teorías de la Plusvalía" citado por E. Richter. "Acumulación, Sobreproducción y Formas de Dominación en la Formación Socio-Política Salvadoreña" CSUCA, 1976, mimeo. p 98.

(6) E. Richter. cit. 98-99

(7) Este tipo de sobreproducción por ser producto del propio movimiento de acumulación puede considerarse "endógena" en el

de producción en la agricultura (8); finalmente, la intermitente está formada por obreros en activo, pero cuyos empleos son irregulares, casuales, marginales, es decir, sobre una base de trabajo muy inestable.

"Bajo el epígrafe del trabajo domiciliario -dice Marx- nos hemos enfrentado ya con su manifestación fundamental" (9)

Haciendo referencia también a.

"...los últimos despojos de la superpoblación relativa,..., los que se refugian en el pauperismo" (10)

que no son más que huérfanos e hijos de pobres, así como inválidos, incapaces para el trabajo. Esta última categoría, no constituye parte del ejército industrial de reserva, aunque sea producto del proceso de acumulación.

Las modalidades de sobrepoblación no son mutuamente excluyentes. Frecuentemente los obreros pasan de una a la otra: los progresos en la penetración del capitalismo en el campo pueden hacerlo abandonar su carácter de sobrepoblación latente y colocarlo como flotante o intermitente en el área urbana; un auge industrial puede sacarlo del pauperismo y colocarlo como sobrepoblación flotante, etc.; en fin, la suerte de la clase obrera, la capacidad para reproducir su fuerza de trabajo está dada en última instancia por las necesidades de la acumulación de cap

(8) Se trataría acá de una sobrepoblación "exógena" al nexo de reproducción capitalista.

(9) Karl Marx. El Capital. cit. I, 545.

(10) Allí mismo.

tal. Como adecuadamente lo señala F. Hinkelammert:

"...de estas necesidades depende la cantidad de obreros que pueden perpetuarse, y los medios de vida asignados a ellos. La miseria de los sobrantes no entra en el cálculo del capital, a pesar de que éste ha monopolizado sus medios de vida... El capital asegura la vida solamente a los obreros necesarios para su propio proceso de vida" (11)

De aquí surge la ley general de la acumulación capitalista:

"Cuánto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuánto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende al masa de la superpoblación consolidada, cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo" (12)

Bajo el capitalismo, todo aquel proletario que no puede sobrevivir vendiendo su fuerza de trabajo al capital, es parte de la sobreproducción relativa, este hombre, a decir de Hinkelammert

"pertenece al capital pero no puede vivir de él, porque el capital no lo necesita para vivir" (13).

(11) Franz J Hinkelammert. "Las Armas Ideológicas de la Muerte. El discernimiento de los fetiches: capitalismo y cristianismo. EDUCA, 1977. p 36.

(12) Karl Marx. El Capital. cit. I. 546.

Por ello, el desempleo no constituye una aberración del capitalismo, sino una parte necesaria del funcionamiento de este modo de producción. Los miembros del ejército industrial de reserva deben reproducir su fuerza de trabajo fuera de la relación contractual capitalista; deben utilizar su capacidad de trabajo fuera del dominio directo del capital, en un nexo de producción no capitalista. Allí sobreviven, sin embargo, su nivel de reproducción es siempre menor que el que le brindaría el capital si lo empleara. Por tanto, aunque ejecute actividades de cualquier índole, desde el punto de vista del capital, este hombre es un desempleado.

Resulta fácil demostrar la existencia de un ejército industrial de reserva en el país, sobre todo en su forma intermitente; y del pauperismo en las ciudades. Resulta igualmente sencillo mostrar como este crece tendencialmente. Después de hacerlo tenemos que analizar cuál es la suerte de esos proletarios.

Con respecto a lo primero, hemos visto ya como el empleo industrial depende de la relación entre dos variables: la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo y la tasa de crecimiento de la acumulación. Debido a que la segunda es mayor que la primera, la tasa de crecimiento del empleo es positiva, del orden del 1.2% anual como promedio. Si tenemos en cuenta que durante el período estudiado la Población Económicamente Activa Industrial creció a un ritmo promedio del 2.1%, es evidente que la desocupación aumentó tendencialmente.

De esta forma se puede observar el crecimiento (por encima de las necesidades medias de explotación del capital) de un verdadero ejército industrial de reserva, es decir, de un ejército de desocupados que deben reproducir su fuerza de trabajo sin venderla al capital. Veamos cuál es la situación de esta masa poblacional.

En El Salvador, el modelo de acumulación industrial que se implementó desde inicios de la década pasada, no permitió (a causa del elevado ritmo de incorporación de progreso técnico) que la creciente fuerza de trabajo (que el crecimiento industrial hacía surgir) encontrara ocupación en las empresas urbanas. La alternativa para la mayor parte de los nuevos integrantes de la fuerza de trabajo ha sido la autorización de ocupaciones a fin de percibir un ingreso que les permita la sobrevivencia. Ha crecido así, preferentemente en San Salvador, un nexo no capitalista de reproducción que comprende la mayor parte de los trabajadores por cuenta propia, el personal de servicio doméstico y los ocupados en empresas demasiado pequeñas y que desarrollan actividades marginales.

P.R.E.A.L.C. (Programa de Empleo para América Latina y El Caribe⁽¹⁾) llama "sector informal" a este nexo de reproducción debido a que está fuera de las relaciones formales contractuales capitalistas. En sus estudios, este organismo descubre las siguientes relaciones: (14)

(14) Ver especialmente "Situación y Perspectivas del empleo en El Salvador" Documento de trabajo. Versión preliminar. 1975.

- 1.- En conjunto, el sector informal (no capitalista) da ocupación al 46% de la fuerza de trabajo del área metropolitana correspondiendo más de un tercio del total en el sector a los ocupados en el servicio doméstico.
- 2.- El sector informal concentra la ocupación de las mujeres, los jóvenes y los muy viejos. Sin embargo, haciendo la distinción entre domésticos y no domésticos, se nota que el empleo femenino y el de los jóvenes se encuentra en el primer estrato.
- 3.- Casi tres de cada cuatro ocupados con menos de 3 años de educación (incluyendo analfabetos) trabaja en actividades informales.
- 4.- En estas actividades se ocupan casi el 70 % de los migrantes llegados al área metropolitana hace menos de un año.
- 5.- El sector informal es responsable del empleo de una parte significativa de los ocupados en casi todas las ramas de actividad económica. Este sector emplea más del 40% de todos los ocupados en comercio (ambulante y establecido) , servicios artesanales de alimentación, servicios de reparación y otros servicios privados, aparte del servicio doméstico; y cerca de la cuarta parte de los ocupados en industria y construcción.
- 6.- Finalmente, el sector informal concentra a los ocupados afectados por una condición de "extrema pobreza". El 71 % de los ocupados en el sector percibe menos de ₡ 30.00 a la semana.

En otras palabras, casi la mitad de la fuerza de trabajo - disponible en el área metropolitana de San Salvador está imposi**bi**lizada de vender su fuerza de trabajo al capital. Para sobrevivir, debe ocuparse en actividades no capitalistas. Esto le permite la subsistencia al nivel mínimo; son en realidad desempleados que se rebuscan para subsistir. Su situación es verdaderamente patética: no poseen más que su fuerza de trabajo y no pueden venderla al capital puesto que éste no la necesita.

La situación de la otra mitad de la clase obrera no es mucho mejor que digamos, puesto que no se trata de dos grupos separados sino complementarios, donde una vez se está bajo relaciones contractuales, otra en el nexo no capitalista; o una persona de la familia está en un lado y la otra en otro, etc., lográndose así completar el valor de la fuerza de trabajo y la reproducción familiar, de modo que el capital se beneficia ampliamente de la existencia de este nexo de reproducción no capitalista urbano pues se evita de proporcionar medios de consumo a la fuerza de trabajo, es decir, le posibilita adelantar salarios muy por debajo del valor de la mercancía que con ellos se compra.

En cuanto al conjunto de la fuerza de trabajo considerada: en Agosto de 1974, más de un tercio de las familias del área metropolitana percibía ingresos inferiores a ₡ 50.00 a la semana, cifra que puede considerarse de pobreza extrema. Su ingreso promedio alcanzaba a sólo ₡ 34.00 semanales, es decir, casi un ter-

cio por debajo de lo fijado como frontera de pobreza extrema. Las familias éstas representaban, para ser precisos, el 34.4% del total de familias del área metropolitana. Se trata de familias que no reproducen su fuerza de trabajo ni siquiera al nivel mínimo pues sólo captaban el 7.4% del ingreso de todas las familias del área metropolitana; y lo que es más importante: los ocupados de estas familias pobres trabajan extensas jornadas que en promedio alcanzan a más de 50 horas a la semana. Su ingreso no alcanza al colón por hora efectivamente trabajada. (15)

P.R.E.A.L.C. hace énfasis en que:

"las familias que están en esta última situación realizan un esfuerzo de trabajo grande -proporcionalmente mayor que cualquier otro grupo de la población- y a pesar de ello, las remuneraciones agregadas a sus miembros, apenas si les permiten sobrellevar su existencia" (op cit. I-6)

Además, el 65.5 % de las personas de diez años o más que pertenecen a estos hogares está trabajando o en su defecto, buscando trabajo de manera activa. Esta proporción es sobradamente más alta que la que se verifica en las familias que están por encima de la línea de pobreza extrema, y en especial, de aquellas que gozan de un mayor nivel de bienestar.

(15) Dividiendo las familias en deciles, se encuentra que mientras el 10 % de las familias de más bajos ingresos capta apenas el 0.4% del total; el 10% más alto, recibe el 51% de todos los ingresos. La diferencia entre el decil más bajo y el más elevado es de 125 veces; sin embargo, esta disparidad queda oscurecida frente a la que resulta de comparar el ingreso medio del decil más bajo con el del uno por ciento más alto; en esta caso la diferencia es de 275 veces.

Es que en las condiciones de la miseria, la inactividad es un lujo que pocos se pueden dar; la tremenda necesidad de trabajo que se deriva de tales condiciones lleva a que sólo uno de cada tres miembros de diez años de un hogar pueda permanecer al margen del mercado laboral.(16)

Considerando toda la población ocupada, se encuentra que más del 41 % de ella recibe remuneraciones por debajo del salario mínimo (17), siendo la remuneración promedio de este grupo de ¢ 13.35 a la semana. En el otro extremo, los ocupados con ingresos altos (más de ¢ 400.00 a la semana) representan sólo el 3% de la población ocupada y captan más del 31% de todas las remuneraciones, con una remuneración promedio de ¢694.00 a la semana.

En fin, el 80% de todos los ocupados captan nada más que una tercera parte de los ingresos y su remuneración semanal promedio es de ¢ 30.00 a la semana, o sea apenas el salario mínimo fijado por la ley.

Es claro entonces como ni los ocupados se salvan de la situación de pobreza extrema, ya no digamos los desocupados quienes sobreviven muy por debajo de la línea de pobreza extrema reproduciéndose en la rebusca dentro del nexo no capitalista y formando parte del ejército de reserva industrial.

La existencia entonces de un nexo de reproducción no capiu

(16) Lo que no significa que pueda permanecer ocioso. El tercio no activo de las familias pobres debe ocupar su tiempo atendiendo a las necesidades de los otros dos tercios que participan en el mercado.

(17) que en Agosto de 1974 era de ¢ 28.70 a la semana.

talista urbano, el hecho de que las relaciones capitalistas de producción no se hayan extendido a la totalidad de la formación socio-política salvadoreña, no es entonces resultado de la sobrevivencia de supuestos modos de producción pre-capitalistas, sino de las propias necesidades de la acumulación del capital. Sólo eliminando ésta pueden eliminarse aquéllas.

El problema no es entonces la escasez de capital. Lo que hace falta para resolver la situación de miseria de la población del area urbana no es modernización de la economía ni más inversión de capital. Por el contrario, lo que sobra es el capital. Lo que hace falta es quitarle a los medios de producción el carácter de capital y enfilar el rumbo hacia la sociedad de los productores libres, hacia el reino de la libertad.

CONCLUSIONES

El análisis del ciclo del capital productivo industrial nos ha permitido tener una idea global y una visión de conjunto de la fase de acumulación que atraviesa la industria nacional en el primer lustro de esta década y especialmente, de sus efectos sociales.

Hemos mostrado la dinámica de las principales variables que conforman la acumulación industrial de capital en sus dos momentos: la producción y la circulación. Y también hemos ligado este proceso -en la medida que fue necesario para mejor comprenderlo- al proceso mayor de acumulación a escala mundial del cual forma parte. Finalmente, hemos hecho énfasis en las consecuencias que sobre la fuerza de trabajo tiene este modelo de acumulación.

Los resultados pueden resumirse brevemente:

1) La industria salvadoreña es una industria subsidiada. En el interior de sus unidades de producción no se genera la plusvalía suficiente como para alimentar totalmente su reproducción ampliada. Por tanto, depende de otros centros y otras formas de explotación. La acumulación primitiva no ha sido completada con éxito. Además, tampoco genera la demanda necesaria para su propia realización y también en este aspecto depende del exterior de sus unidades de producción. Su centro de acumulación no se ha interiorizado.

2) Las causas de esta situación estructural sólo se en-

cuentran al interior de sus unidades productivas donde una modificación en la estructura del empleo en favor de los trabajadores no productivos y en detrimento de los trabajadores productivos, provada por el flujo internacional de progreso técnico, limita en términos relativos el número de obreros productores de valor y plusvalía, y así, flexiona peligrosamente la tasa de ganancia impidiendo que la industria se retroalimente.

Esta última situación, que expresa la vinculación de la economía nacional dentro de ese proceso único de acumulación a escala mundial, resulta ser -dadas las condiciones de desarrollo de la industria en el país-, un mal menor: le permite obtener una tasa de ganancia baja, pero superior a la que tendría de no sujetarse a la adopción de esas mejoras tecnológicas.

3) El modelo de acumulación descrito y cuya especificidad viene dada por el acelerado proceso de sustitución de trabajo vivo por trabajo muerto, pesa sobre la clase obrera. En primer lugar, desplaza a un buen número de trabajadores productivos y los lanza fuera del nexo capitalista, incrementando la población incapaz de reproducir su fuerza de trabajo vendiéndola al capital y dando pie así para el crecimiento de un amplio nexo no capitalista urbano de reproducción que, al mismo tiempo que sirve de refugio para la sobrevivencia de la fuerza de trabajo sobrante, permite, -vía

la fuerza de trabajo en activo, beneficiando así al capital con la sobreexplotación de la clase obrera.

NOTA METODOLOGICA

EL presente trabajo, por ser un informe de investigación, no presenta todas las aclaraciones necesarias que permitan conocer el cómo se ha trabajado con los datos empíricos y cómo se han elaborado para acercar estos datos a las categorías de la economía política. El hecho de que en nuestro proyecto de investigación lo hayamos desarrollado minuciosamente nos hizo pensar que tal cosa resutaría innecesaria en el transcurso de la exposición central de los resultados. Sin embargo, en beneficio de aquéllos que no han tenido acceso a ese proyecto, nos parece importante explicar los mecanismos que utilizamos, en esta nota aclaratoria.

La mayoría de los datos con que se ha trabajado provienen de dos fuentes: La Dirección General de Estadísticas y Censo (DIGESTYC) y el Programa de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC). De la primera hemos revisado los Anuarios Estadísticos y los boletines trimestrales; del segundo los trabajos: "Los Incentivos Fiscales como Instrumento para crear empleo", "La Situación del Empleo en San Salvador" y "Diagnóstico del Sector Industrial 1971-75". Con respecto a la confiabilidad de la información recopilada hemos creído más en la de P.R.E.A.L.C. que proviene a su vez de diversas fuentes oficiales y privadas que en la de DIGESTYC, cuyos canales de información no son realmente confiables. De modo que sólo recurrimos a esta última cuando de la primera no se podía obtener la información requerida.

Los principales datos estadísticos que tratamos fueron los siguientes:

- 1.- Valor Bruto de la Producción Industrial.
- 2.- Valor Agregado Industrial.
- 3.- Materias Primas y otros insumos utilizados en la industria
- 4.- Salarios pagados en la industria.
- 5.- Empleo industrial.
- 6.- Capital fijo industrial.
- 7.- Importaciones de Materias Primas a la industria.
- 8.- Importaciones de bienes de capital a la industria.
- 9.- Exportaciones industriales.
10. Densidad de capital fijo por hombre ocupado.

Todo esto para los años 1971 - 1975 y considerado según las diferentes ramas industriales como lo presenta el código internacional CIIU.

En el tratamiento de los datos se hizo lo siguiente: partimos del VBP a precios constantes y restamos el Valor Agregado para obtener un equivalente al capital constante fijo; sumamos esto a las materias primas e insumos utilizados y obtuvimos capital constante total. Así, C se complementó de la manera si siguiente: $(1 - 2) + 3$

Supusimos que el salario es un equivalente al capital variable y la plusvalía la obtuvimos restando del VBP, el capital variable más el capital constante.

$$pv = VBP - (C + v)$$

De cada uno de estos elementos obtuvimos sus tasas de crecimiento anual acumulativo haciendo uso de la fórmula:

$$T = 1 - (df/di)^{1/n}$$

donde:

T = tasa de crecimiento anual acumulativo promedio.

df = dato final (año límite en que termina el período)

di = dato inicial (año en que comienza en período)

n = intervalo (número de años considerados)

Para aglomerar por sectores bastó una simple suma.

El cálculo de la productividad del trabajo por hombre ocupado se obtuvo de dividir el VBP entre el empleo; y su tasa de crecimiento de la fórmula anterior. La tasa de plusvalía de dividir p / v y la de ganancia de dividir $p / c+v$. Finalmente, la acumulación se obtuvo de restar el costo de producción (C_p) que es igual a $C + v$ en los diferentes años y es un equivalente a la inversión adicional.

Para la segunda parte, hicimos uso de los datos de DIGESTYC que permitieron ordenar las categorías de ocupación en trabajadores productivos e improductivos, así como obtener su peso relativo sobre el empleo total. La aplicación de estos resultados al capital variable considerado en la primera parte dió la idea de su crecimiento desigual. Los datos con que se concluye la segunda parte fueron tomados de nuestro proyecto.

En la tercera parte hicimos uso de informaciones de los trabajos de P.R.E.A.L.C. citados así como de los Anuarios Estadísticos en la sección "Precios al Consumidor Obrero". También usamos los decretos de salarios mínimos que aparecen en

BIBLIOGRAFIA

- BRAVERMAN, Harry. "Trabajo y Capital Monopolista". Ed. Nuestro Tiempo, México, 1975.
- COLINDRES, Eduardo. "Fundamentos Económicos de la Burguesía Salvadoreña" UCA Editores, San Salvador, 1977.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. Anuarios Estadísticos, Vols III y IV. 1971-1975.
- EMMANUEL, Arghiri. "El Intercambio Desigual" Ed. Siglo XXI, México, 1971.
- HINKELAMMERT, Franz. "Las Armas Ideológicas de la Muerte. El discernimiento de los fetiches: capitalismo y cristianismo" EDUCA, Costa Rica. 1977
- MARX, Karl. "El Capital" Fondo de Cultura Económica, México, 1973
- "El Capital. Libro I. Cap VI (inédito)". Ed. Siglo XXI Argentina, 1974.
- "Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política" Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- MATHIAS, Gilberto. "Estado y Crisis Capitalista en América Latina en Críticas de la Economía Política, N°2. Enero-Marzo de 1977. Ed. El Caballito, México.
- MEILLASSOUX, Claude. "Mujeres, Graneros y Capitales" Ed. Siglo XXI. México, 1975.
- PROGRAMA DE EMPLEO PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (PREALC+OIT)
- "Los Incentivos fiscales como instrumento para crear empleo". San Salvador, 1977. Memeo.
 - "Situación y perspectivas del empleo en El Salvador" Documento de Trabajo. Preliminar, 1975.
 - "Diagnóstico del Sector Industrial 1971-1975" San Salvador, memeo, sin fecha.

Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social. Plan Nacional de Bienestar para Todos. 1978-1982. Versión General.

Ministerio de Trabajo y Previsión Social, servicio de estadística. Cuadro N°1. "Tarifas de Salarios Mínimos, según decreto y actividad económica" 1977.

PALLOIX, Christian. "Sección de Medios de Consumo, proceso de trabajo doméstico, proceso de trabajo del capital y urbanización" Dpto. de doctorado. Facultad de Economía. D.E.S.-U.N.A.M. Agosto 1977, memo.

RICHTER, Ernesto. "Acumulación, Sobreproducción y Formas de Dominación en la Formación Socio-Política Salvadoreña" CSUCA, Costa Rica, 1976. Memo.

SALAMA, Pierre. "El Imperialismo y la Articulación de los Estados-Nación en A.L." en Críticas de la Economía Política No. 1. Octubre-diciembre de 1976 Ed. El Caballito. México.

"El Proceso de Subdesarrollo" Ed. ERA, México 1976.

VALENZUELA FEIJOO, J. "El Imperialismo en la Postguerra" Manuscrito en preparación.